

Un enorme producto de erudición exacta y bien fundamentada... con una relevancia histórica... Le doy a este libro la máxima puntuación por su sólida erudición, su convincente argumentación, la calidez de su estilo y su celo por la verdadera gloria de Dios. Lo recomiendo encarecidamente.

**J. I. Packer, fallecido profesor de teología del Board of Governors, Regent College**

No puedo imaginar que este libro pudiera haber sido publicado hace veinticinco años: no había entonces suficientes teólogos bien informados trabajando en la herencia reformada para producir un volumen de tal claridad y competencia. Cualquiera que sea el bando que usted tenga en este debate, no se atreva en adelante a aventurarse en la discusión sin leer detenidamente este libro, que, afortunadamente, hace mucho más difícil la argumentación mediante estereotipos y reduccionismos. Por encima de todo, este libro suscitará adoración cuando sus lectores reflexionen de nuevo sobre lo que Jesús consiguió en la cruz.

**D. A. Carson, cofundador y teólogo en jefe, The Gospel Coalition**

El tema es suficientemente meritorio. Sin embargo, el grupo de colaboradores de este volumen hace que esta sea, en mi opinión, la más impresionante defensa de la expiación definitiva en más de un siglo. Más allá de ensayar los argumentos tradicionales, teólogos históricos, bíblicos y sistemáticos de primer orden aportan enfoques frescos y exégesis. *Desde el Cielo Vino y la Buscó* es un regalo que, sin duda, seguirá dando frutos en las generaciones venideras.

**Michael Horton, Profesor de Teología Sistemática y Apologética J. Gresham Machen, Westminster Seminary, California**

Este es el estudio definitivo. Es cuidadoso, exhaustivo, profundo, pastoral y absolutamente persuasivo.

**David F. Wells, Profesor Senior de Investigación Distinguida de Teología, Gordon-Conwell Theological Seminary**

Existe una sabiduría popular que parece creer que la expiación definitiva es el más débil de los cinco pilares de doctrina confesados en el Sínodo de Dort. Sin embargo, usted puede terminar este libro creyendo que es el más fuerte, en lo que respecta a su atestación histórica, base bíblica y en cuanto a su bendición espiritual. Escrito por exégetas y teólogos de primer orden, este libro abarca todas las cuestiones

difíciles y se presenta con un argumento muy persuasivo y atractivo. Altamente recomendable.

**John M. Frame, profesor emérito de Teología Sistemática y Filosofía, Reformed Theological Seminary**

¿Por quién murió Cristo? Este volumen presenta un argumento fresco e impresionantemente completo a favor de la expiación definitiva como una respuesta fiel a las Escrituras. Muestra de manera convincente, a través de contribuciones de varios autores, (1) que las cuestiones de la extensión de la expiación y su naturaleza no pueden separarse: la sustitución penal, en el corazón de por qué Cristo tuvo que morir, se mantiene o cae con la expiación definitiva; y (2) cómo la expiación definitiva es la única que proporciona una oferta evangélica de salvación del pecado que es genuinamente gratuita. Al abordar las diversas opiniones opuestas sobre este tema tan controvertido, los editores tratan de hacerlo con un espíritu constructivo e irénico, un esfuerzo en el que ellos y los demás autores han alcanzado un éxito admirable.

**Richard B. Gaffin Jr., profesor emérito de Teología Bíblica y Sistemática, Westminster Theological Seminary**

Este libro es formidable y persuasivo. Quienes estén familiarizados con el terreno reconocerán que los editores conocen con exactitud las cuestiones y figuras clave de este debate. Y ninguno de los autores que le siguen decepciona. El tono es tranquilo y cortés, la erudición rigurosa e implacable, el argumento claro y convincente. Esta penetrante discusión tiene en cuenta las principales críticas académicas modernas a la expiación definitiva (Barth, los Torrance, Armstrong, Kendall y otros), así como críticas más populares (Clifford, Driscoll y Breshears). Un impresionante equipo de eruditos adorna este tema y pretende orientar a los cristianos hacia una gratitud más profunda a Dios por su gracia, una mayor seguridad de la salvación, una comunión más dulce con Cristo, afectos más fuertes en su adoración a Él, más amor por la gente y un valor y sacrificio superiores en el testimonio y el servicio, y, de hecho, impulsarnos a la obra global de las misiones con compasión y confianza.

**Ligon Duncan, canciller y director general del Reformed Theological Seminary.**

Tanto si simpatiza con la expiación definitiva como si desconfía de ella, este libro le sorprenderá. Aquí hay detalles históricos, enlaces exegéticos, observaciones teológicas y perspectivas pastorales que resultan frescas y fascinantes, aunque también hay mucho que resultará controvertido. *Desde el Cielo Vino y la Buscó* ofrece el análisis más completo y matizado que conozco sobre la expiación definitiva, y contribuirá en gran medida al contenido y la calidad de las futuras conversaciones sobre el objetivo de la expiación. Tanto si piensas que estás de acuerdo como si no lo estás con los autores, merece con creces tu tiempo lidiar con estos ensayos.

**Kelly M. Kapic, autor de *Embodied Hope*; profesor de estudios teológicos, Covenant College**

¿Qué podemos decir de esta nueva obra de erudición? Michael Horton ha dicho que es "la defensa más impresionante de la expiación definitiva en más de un siglo". Basándose en los colaboradores y en el contenido de *Desde el cielo vino y la buscó*, parece una valoración bastante justa, pero vale la pena plantear una pregunta más: ¿Es la mejor articulación de la expiación definitiva de todos los tiempos? Hasta la fecha, ese manto se ha reservado para La muerte de la muerte de John Owen. De la cual, J. I. Packer dijo una vez: "Es seguro decir que no se ha hecho ninguna exposición comparable de la obra de la redención tal como fue planeada y ejecutada por el Trino Dios desde que Owen publicó la suya. No se ha necesitado ninguna" ("Introductory Essay", en *The Death of Death in the Death of Christ* [Banner of Truth, 1959], 12-13). Aunque ese sentimiento puede persistir entre algunos (otros, sin duda, han descartado a Owen por una serie de razones), existe la posibilidad de que este nuevo volumen pueda eclipsar con el tiempo al de Owen. Por un lado, su formato y estilo de escritura son mucho más fáciles de leer. Por otro, porque mejora el trabajo de Owen. Además, los múltiples capítulos de una amplia selección de eruditos bíblicos, teólogos y pastores proporcionan la fuerza de veintitrés testigos, no sólo de uno. Desde el punto de vista académico, este volumen tiene la ventaja de estar al día en sus fuentes, interpretaciones y cuestiones teológicas. Han pasado muchas cosas desde el siglo XVII, y *Desde el cielo vino y la buscó* maneja hábilmente casi todas las controversias principales.

**David Schrock**



# DESDE EL CIELO VINO Y LA BUSCÓ – VOL. I

LA EXPIACIÓN DEFINITIVA  
*en* PERSPECTIVA HISTÓRICA Y BÍBLICA



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

*Editado por* DAVID GIBSON y JONATHAN GIBSON

*Prólogo de* J. I. PACKER

IMPRESO EN LIMA, PERÚ

**DESDE EL CIELO VINO Y LA BUSCÓ – VOL. 1**

**Autor:** © David Gibson y Jonathan Gibson

**Traducción:** Jorge De Sousa

**Diseño de cubierta:** Billy J. Gil

**Revisión de estilo y lenguaje:** Jorge De Sousa

*From Heaven He Came and Sought Her: Definite Atonement in Historical, Biblical, Theological, and Pastoral Perspective* Copyright © 2013 by David Gibson and Jonathan Gibson

Published by Crossway

a publishing ministry of Good News Publishers

Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

This edition published by arrangement with Crossway.

All rights reserved.

**Editado por:**

©TEOLOGIPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

[ventas@teologiparavivir.com](mailto:ventas@teologiparavivir.com)

<https://www.facebook.com/teologiparavivir/>

[www.teologiparavivir.com](http://www.teologiparavivir.com)

Primera edición: Julio de 2022

Tiraje: 1000 ejemplares

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2022-05490**

**ISBN: 978-612-xxxxx-x-x**

Se terminó de imprimir en Julio de 2022 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

**Jr. Risso 580, Lince**

**Lima, Perú.**

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, electrónico, impreso, auditivo, visual, etc. sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

El único fundamento de la iglesia  
es Jesucristo su Señor;  
ella es Su nueva creación  
por el agua y la Palabra.  
Desde el cielo vino y la buscó  
para que sea Su santa esposa;  
con Su propia sangre la compró,  
y por su vida, Él murió.

*Samuel J. Stone (1839-1900)*





## TABLA DE CONTENIDOS

<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>XVII</b>
<b>PREFACIO</b> .....	<b>1</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>5</b>
<b>ABREVIATURAS</b> .....	<b>7</b>
<b>CONTRIBUYENTES</b> .....	<b>11</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>19</b>
<b>§1. SAGRADA TEOLOGÍA Y LA LECTURA DE LA PALABRA DIVINA: HACIENDO UN MAPA DE LA DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN DEFINITIVA</b> .....	<b>21</b>
INTRODUCCIÓN .....	22
HACIA UN NUEVO ENFOQUE .....	26
LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA .....	31
LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA BIBLIA .....	34
LA EXPIACIÓN DEFINITIVA DESDE UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICA .....	36
LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA PRÁCTICA PASTORAL .....	44
<b>PARTE I: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA – TEOLOGÍA HISTÓRICA</b> .....	<b>47</b>
<b>§2. “CONFIAMOS EN LA SANGRE SALVADORA”: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA IGLESIA ANTIGUA</b> .....	<b>49</b>
INTRODUCCIÓN .....	49
CLEMENTE DE ROMA .....	53
JUSTINO MÁRTIR.....	56
HILARIO DE POITIERS .....	60
LA TRADICIÓN PATRÍSTICA LATINA DESPUÉS DE HILARIO.....	64
<i>Ambrosio</i> .....	65
<i>Jerónimo</i> .....	65
<i>Agustín</i> .....	66
<i>Próspero de Aquitania</i> .....	68
CONCLUSIÓN.....	69

**§3. “SUFICIENTE PARA TODOS, EFICIENTE PARA ALGUNOS”: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA IGLESIA MEDIEVAL ..... 73**

INTRODUCCIÓN .....	73
GODESCALCO DE ORBAIS (808-867).....	75
<i>Escudriñando en los restos</i> .....	75
<i>Godescalco, el exégeta</i> .....	77
PEDRO LOMBARDO (1100-1160).....	80
<i>El núcleo de la cuestión</i> .....	80
<i>Entendiendo el contexto</i> .....	81
<i>La presciencia divina y el libre albedrío</i> .....	82
<i>La presciencia divina y el mal</i> .....	84
<i>¿Es Dios justo?</i> .....	86
<i>Empezando por el final</i> .....	88
TOMÁS DE AQUINO (1225-1274) .....	90
<i>Suficiente para todos, eficaz para muchos</i> .....	90
<i>De la voluntad a la predestinación</i> .....	92
<i>1 Timoteo 2:4</i> .....	96
UNIENDO TODO .....	97

**§4. JUAN CALVINO: LENGUAJE INDEFINIDO, EXPIACIÓN DEFINITIVA..... 99**

(1) LA PROVIDENCIA Y EL FUTURO .....	105
(2) EL LENGUAJE DE LA ASPIRACIÓN.....	108
(3) PREDICACIÓN UNIVERSAL .....	113
<i>Estudio de caso (A): Ezequiel 18:23</i> .....	117
<i>Estudio de caso (B): 1 Timoteo 2:4</i> .....	119
CONCLUSIÓN.....	125

**§5. CULPANDO A BEZA: EL DESARROLLO DE LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA TRADICIÓN REFORMADA ..... 129**

UN LABERINTO HISTÓRICO .....	129
BEZA EN SU CONTEXTO, O EL HOMBRE DEL SOMBRERO NEGRO.....	135
EXÉGESIS AGUSTINIANA.....	138
GIRANDO LA TABLA.....	143
DEFENSA Y DESARROLLO .....	145
LA EXTENSIÓN DE LA SATISFACCIÓN DE CRISTO COMO UNA CUESTIÓN EMERGENTE .....	153

**§6. EL SÍNODO DE DORT Y LA EXPIACIÓN DEFINITIVA..... 157**

I. CONTEXTO HISTÓRICO.....	158
II. LOS CÁNONES DE DORT Y LA MUERTE DE CRISTO.....	162
<i>La suficiencia de la cruz</i> .....	164
<i>La eficacia intencional de la cruz</i> .....	168
<i>Variaciones reformadas</i> .....	171
III. DESPUÉS DEL SÍNODO.....	176
<i>Las Anotaciones holandesas</i> .....	177
<i>Cuatro textos clave</i> .....	179
<i>De puntillas a través del TULIP</i> .....	182
<b>§7. LA CONTROVERSIAS SOBRE LA GRACIA UNIVERSAL: UN ESTUDIO HISTÓRICO DEL BREVE TRATADO DE LA PREDESTINACIÓN DE MOÏSE AMYRAUT .....</b>	<b>185</b>
INTRODUCCIÓN .....	185
MÉTODO .....	188
I. BIOGRAFÍA DE MOÏSE AMYRAUT (1596-1664) .....	189
II. PRINCIPALES TESIS DEL BREVE TRATADO DE AMYRAUT (1634; 2DA ED., 1658).....	195
<i>Capítulo 1: ¿Qué es la predestinación en cuestión?</i> .....	195
<i>Capítulo 2: ¿Por qué creó Dios el mundo?</i> .....	196
<i>Capítulo 3: ¿Por qué creó Dios al hombre en particular?</i> .....	197
<i>Capítulo 4: ¿Por qué permitió Dios que el primer hombre pecara?</i> .....	198
<i>Capítulo 5: ¿Cuáles son las consecuencias del pecado en el primer hombre?</i> .....	200
<i>Capítulo 6: ¿Cuál fue el propósito de Dios al enviar a Su Hijo al mundo?</i> .....	201
<i>Capítulo 7: ¿Cuál es la naturaleza del decreto por el que Dios ha ordenado realizar este propósito, ya sea por su extensión o por la condición de la que depende?</i> .....	203
<i>Capítulo 8: ¿Cuál es, después del pecado, la incapacidad del hombre para el cumplimiento de esta condición?</i> .....	208
<i>Capítulo 9: ¿Cuál es la elección y predestinación de Dios por la que ordenó cumplir esta condición en algunos y dejar a los demás de lado, y cuál es su causa?</i> .....	209
<i>Capítulo 10: Que según esta doctrina no se puede acusar a Dios de hacer acepción de personas, ni de ser el autor del pecado, ni la causa de la pérdida de los hombres.....</i>	211
<i>Capítulo 11: De los medios por los que Dios cumple esta condición de fe en sus elegidos, y hace cierta e infalible su predestinación de un acontecimiento, y del conocimiento que podemos tener de ello.....</i>	212
<i>Capítulo 12: Que, al actuar así, Dios no anula la naturaleza de la voluntad del hombre .....</i>	213
<i>Capítulo 13 Que esta doctrina no induce a una [falsa] seguridad, y no extingue la preocupación por vivir bien, sino todo lo contrario .....</i>	215

III. SÍNTESIS DE LAS TESIS FUNDAMENTALES DE AMYRAUT SOBRE LA PREDESTINACIÓN .....	218
IV. LA CONTROVERSA SOBRE LA GRACIA UNIVERSAL GENERADA POR LOS ESCRITOS DE AMYRAUT.....	219
<i>La primera fase de la controversia (1634-1637)</i> .....	220
<i>La segunda fase de la controversia (1641-1649)</i> .....	224
<i>La tercera fase de la controversia (1655-1661)</i> .....	225
<i>La cuarta fase de la controversia (1661-1675)</i> .....	225
V. ¿AMYRAUT REDIVIVUS? EL AMYRALDIANISMO HOY.....	227
CONCLUSIÓN.....	229
<b>§8. LA EXPIACIÓN Y EL PACTO DE REDENCIÓN: JOHN OWEN SOBRE LA NATURALEZA DE LA SATISFACCIÓN DE CRISTO.....</b>	<b>231</b>
INTRODUCCIÓN .....	231
EL CONTEXTO HISTÓRICO.....	234
JOHN OWEN Y LAS DOS CLASES DE <i>SOLUTIO</i> .....	238
RICHARD BAXTER SOBRE OWEN, LA EXPIACIÓN Y EL ANTINOMIANISMO..	240
PERSONA Y PENA.....	242
LA ANALOGÍA DEL PRISIONERO RECONSIDERADA .....	243
EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN: EL PACTO DE REDENCIÓN.....	245
LA FINALIDAD DEL PACTO DE REDENCIÓN.....	246
EL PACTO DE REDENCIÓN Y LA NATURALEZA DEL MÉRITO .....	248
EL PACTO DE REDENCIÓN Y LA UNIDAD DEL OFICIO DE MEDIADOR.....	250
PENSAMIENTOS FINALES .....	256
<b>PARTE II: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA BIBLIA – TEOLOGÍA BÍBLICA.....</b>	<b>259</b>
<b>§9. “PORQUE ÉL AMÓ A TUS ANTEPASADOS”: ELECCIÓN, EXPIACIÓN E INTERCESIÓN EN EL PENTATEUCO .....</b>	<b>261</b>
INTRODUCCIÓN .....	261
LA CONDICIÓN DE ISRAEL COMO ELEGIDO DE DIOS.....	262
SACRIFICIO Y EXPIACIÓN EN EL GÉNESIS.....	265
EL RITUAL DE LA PASCUA (ÉXODO 12-13) .....	267
INTERCESIÓN SACERDOTAL POR ISRAEL (ÉXODO 32).....	269
EL DÍA DE LA EXPIACIÓN (LEVÍTICO 16).....	270
<i>El Día de la Expiación y los esquemas pactuales</i> .....	272
<i>Resumen</i> .....	276

OTROS EJEMPLOS DE PURIFICACIÓN O EXPIACIÓN CORPORATIVA EN EL PENTATEUCO .....	277
<i>Expiación por pecados involuntarios (Nm. 15:22-31; cf. Lv. 4:13-21)</i> .....	277
<i>El incensario de Aarón (Nm. 16:41-50)</i> .....	279
<i>El agua de la purificación (Nm. 19)</i> .....	279
<i>La Serpiente de bronce (Nm. 21:4-9)</i> .....	280
<i>La acción de Finees en Baal Peor (Nm. 25)</i> .....	281
LA EXPIACIÓN INDIVIDUAL EN EL PENTATEUCO .....	283
CONCLUSIÓN.....	284
<b>§10. “HERIDO POR LA TRANSGRESIÓN DE MI PUEBLO”: LA OBRA EXPIATORIA DEL SIERVO SUFRIENTE DE ISAÍAS.....</b>	<b>287</b>
PRESUPOSICIONES.....	287
CONTEXTO DE ISAÍAS 53 .....	288
<i>La inclusión de los gentiles en la salvación mundial de Yahweh</i> .....	288
<i>El mundo gentil y la obra del Siervo</i> .....	288
<i>¿Qué siervo?</i> .....	289
<i>Una nueva descripción de la obra</i> .....	290
<i>¿Entidad corporativa o individuo?</i> .....	290
<i>El Siervo y el salvador “brazo de Yahweh”</i> .....	291
<i>El éxodo del Siervo</i> .....	292
EL GRAN LOGRO DEL SIERVO: LAS DIMENSIONES DE LA SALVACIÓN .....	293
(1) <i>El objetivo: Salvación mundial y triunfante</i> .....	293
(2) <i>El medio: La muerte del Siervo</i> .....	293
(3) <i>El resultado: Expiación lograda y aplicada</i> .....	305
LOS RECEPTORES DE LA SALVACIÓN DEL SIERVO.....	309
<b>§11. “PARA LA GLORIA DEL PADRE Y LA SALVACIÓN DE SU PUEBLO”: EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LOS SINÓPTICOS Y EN LA LITERATURA JOÁNICA .....</b>	<b>313</b>
I. JESÚS MURIÓ PARA MANIFESTAR LA GLORIA DEL PADRE .....	314
<i>El propósito último de la expiación: La gloria del Padre</i> .....	314
<i>El medio para glorificar al Padre: Hacer la obra del Padre</i> .....	316
<i>Resumen</i> .....	321
II. JESÚS MURIÓ PARA LOGRAR LA SALVACIÓN DE SU PUEBLO.....	323
<i>Los Sinópticos y Hechos</i> .....	323
<i>Literatura joánica</i> .....	325
<i>Resumen</i> .....	328
III. JESÚS MURIÓ POR LOS PECADOS DEL MUNDO .....	329

<i>Los Sinópticos y Hechos</i> .....	329
<i>Literatura joánica</i> .....	330
<i>Resumen</i> .....	338
CONCLUSIÓN.....	338
<b>§12. ¿POR QUIÉN MURIÓ CRISTO?: PARTICULARISMO Y UNIVERSALISMO EN LAS EPÍSTOLAS PAULINAS</b> .....	<b>341</b>
INTRODUCCIÓN .....	341
I. TEXTOS PARTICULARISTAS: CRISTO MURIÓ POR “MÍ”, POR LA “IGLESIA”, POR “SU PUEBLO”, POR “NOSOTROS” .....	344
<i>Hechos 20:28; Romanos 5:8; 8:32; Gálatas 2:20; Efesios 5:25; Tito 2:14</i> .....	344
<i>Romanos 3:24-26</i> .....	348
II. TEXTOS UNIVERSALISTAS: CRISTO MURIÓ POR “MUCHOS”, POR “TODOS”, POR EL “MUNDO” .....	349
<i>Romanos 5:12-21</i> .....	349
<i>Crítica a McCormack</i> .....	355
<i>2 Corintios 5:14-15</i> .....	357
<i>2 Corintios 5:19</i> .....	362
<i>Colosenses 1:20</i> .....	364
<i>1 Timoteo 2:4-6</i> .....	370
<i>1 Timoteo 4:10</i> .....	375
<i>Tito 2:11-14</i> .....	380
III. TEXTOS “DE PERDICIÓN”: FALSOS MAESTROS “OBTENIDOS CON SU PROPIA SANGRE”; DESTRUYENDO AL HERMANO “POR EL QUE CRISTO MURIÓ” .....	383
<i>Hechos 20:28-30</i> .....	383
<i>Romanos 14:15 y 1 Corintios 8:11</i> .....	383
IV. CRISTO MURIÓ POR “TODOS”, POR EL “MUNDO”: ACLARACIONES IMPORTANTES Y VERDADERO OPTIMISMO .....	386
<i>Aclaración sobre el significado de “todos”</i> .....	386
<i>Aclaración sobre el significado de “mundo”</i> .....	388
<i>Verdadero optimismo: El universalismo escatológico</i> .....	390
V. EVITANDO UN NON SEQUITUR: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA Y EL EVANGELISMO.....	392
RESUMEN .....	393
<b>§13. LA OBRA GLORIOSA, INDIVISIBLE Y TRINITARIA DE DIOS EN CRISTO: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA TEOLOGÍA DE LA SALVACIÓN DE PABLO</b> .....	<b>397</b>

INTRODUCCIÓN .....	397
<i>Un nuevo enfoque</i> .....	398
<i>El paradigma soteriológico de Pablo</i> .....	400
LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS EN CRISTO .....	400
<i>Efesios 1:3-14</i> .....	401
I. LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS ES INDIVISIBLE .....	403
<i>Tito 3:3-7</i> .....	403
<i>Romanos 5:9-10</i> .....	406
<i>Romanos 8:29-34</i> .....	407
<i>Resumen</i> .....	411
<i>Reflexiones teológicas: la obra salvífica indivisible de Dios y la expiación</i> .....	412
II. LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS ESTÁ CIRCUNSCRITA POR LA GRACIA	
ELECTIVA DE DIOS .....	415
<i>Efesios 1:4-5 y 5:25-27</i> .....	415
<i>Gálatas 1:4</i> .....	416
<i>2 Timoteo 1:9-11</i> .....	417
<i>Reflexiones teológicas: la elección y la expiación</i> .....	418
III. LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS ESTÁ COMPRENDIDA EN LA UNIÓN CON	
CRISTO .....	419
<i>Romanos 5:12-21</i> .....	420
<i>Romanos 6:1-11</i> .....	424
<i>2 Corintios 5:14-21</i> .....	425
<i>Resumen</i> .....	427
<i>La unión con Cristo como clave de la soteriología de Pablo</i> .....	428
<i>Reflexiones teológicas: la unión con Cristo y la expiación</i> .....	429
IV. LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS EN CRISTO ES TRINITARIA .....	433
<i>La doctrina paulina de la Trinidad</i> .....	433
<i>Textos triádicos: Padre, Hijo y Espíritu Santo</i> .....	434
<i>Texto diádico: Padre e Hijo</i> .....	438
<i>Papeles diferentes pero inseparables en la Trinidad</i> .....	438
<i>La Trinidad económica refleja la Trinidad inmanente</i> .....	441
<i>Reflexiones teológicas: la Trinidad y la expiación</i> .....	441
<i>Problemas trinitarios dentro de un esquema de expiación universal</i> .....	443
V. LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS EN CRISTO ES DOXOLÓGICA .....	447
CONCLUSIÓN .....	448
<b>§14. “TEXTOS PROBLEMÁTICOS” PARA LA EXPIACIÓN</b>	
<b>DEFINITIVA EN LAS EPÍSTOLAS PASTORALES Y GENERALES. 451</b>	
EPÍSTOLAS PASTORALES .....	452

xvi LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA Y  
BÍBLICA

<i>Contexto de 1 Timoteo</i> .....	452
<i>El deseo de Dios de salvar a todos en 1 Timoteo 2:1-7</i> .....	453
<i>1 Timoteo 4:10</i> .....	457
<i>Tito 2:11-14</i> .....	465
EPÍSTOLAS PETRINAS .....	466
<i>Introducción</i> .....	466
<i>2 Pedro 2:1</i> .....	467
<i>2 Pedro 3:9</i> .....	473
HEBREOS .....	475
CONCLUSIÓN.....	479



# PRÓLOGO

Se ha dicho con razón que si se quiere examinar toda la sustancia de la fe de la iglesia hay que acudir a sus himnos, del mismo modo que para apreciar la plenitud de la fe del Antiguo Testamento hay que sumergirse en el Salterio. Es sobre todo en los himnos donde se aprende lo específico, no sólo de las afirmaciones doctrinales de la Iglesia, sino también de la intimidad con el Padre y el Hijo a la que el Espíritu Santo conduce a los creyentes. Los colaboradores de este volumen están claramente de acuerdo con esto, y piden en efecto que sus ensayos se lean como elucidaciones de lo que se dice sobre la acción amorosa del Señor Jesucristo en el verso del himno que han tomado como epígrafe:

Desde el cielo vino a buscarla  
para que sea Su santa esposa;  
con Su propia sangre la compró,  
y por su vida, Él murió.

Al exponer la amorosa iniciativa y el logro del Salvador en estos términos bíblicamente justificados, los ensayistas defienden, de forma más o menos explícita, la tesis general del libro, a saber, que, así como la fe reformada y sus corolarios pastorales son la auténtica corriente intelectual del cristianismo, la creencia en una redención definitiva, particular y soberanamente eficaz —que expresan los versos citados— es su auténtico eje intelectual. Sus amplias demostraciones de que ésta es la única forma genuinamente coherente de integrar todos los datos bíblicos sobre Jesús resultan de una manera cada vez más impresionante al ser argumentadas en contra de las alternativas tan minuciosamente como se hace aquí.

Considero un honor el que se me haya pedido un prólogo para este enorme producto de erudición precisa y bien documentada. El propósito de un prólogo, tal como lo entiendo, es indicar qué es lo que los lectores encontrarán en el libro y sintonizarlos en la frecuencia apropiada para apreciarlo, y esta petición en particular me recuerda poderosamente una ocasión similar en el pasado, cuando se me encomendó una tarea semejante.

Hace más de medio siglo, en sus días de juventud, Banner of Truth me pidió que compusiera un ensayo introductorio para una reimpresión del clásico de John Owen de 1648, *Salus Electorum, Sanguis Jesu: O La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo*. Recuerdo que sentí que se trataba de una petición importante, ya que, por un lado, sabía que muchos, empezando por el propio Owen, consideraban que se trataba de una composición que marcaba un hito (de hecho, fue la primera de varias que Owen produjo en el curso de su ministerio), y, por otro lado, me daba la oportunidad de clavar mis propios colores reformados en el asta, por así decirlo, y elogiar el razonamiento de Owen, siendo yo uno de los que se había beneficiado enormemente de él.

El artículo que escribí entonces, explicando y afirmando lo esencial de la posición de Owen, tuvo un impacto que me sorprendió; me alegra poder decir en este momento que no veo nada en él que deba ser modificado o retirado a la luz de trabajos más recientes míos o de otros, y me alegra que siga formando parte de mi identidad declarada en Cristo. Desde entonces, sin duda, la exploración académica del pensamiento puritano del siglo XVII se ha convertido en una continua y ajetreada actividad, parte de la cual ha contribuido a la elaboración de partes de este libro. Ahora la rueda ha completado el círculo, y una vez más se me pide que presente un volumen sobre la muerte reconciliadora de Cristo, el cual, en mi opinión, con la bendición de Dios puede tener en sí mismo un significado histórico en el fomento de lo que John Gill, hace más de dos siglos, llamó “la causa de Dios y la verdad”. Me alegra mucho hacer esto.

El corazón del cristianismo reformado es su cristocentrismo trinitario, expresado hacia el hombre en la proclamación evangelizadora y pastoral acorde con la necesidad humana, según la Gran Comisión de Cristo; y hacia Dios en el ofrecimiento de culto, tanto corporativo como individual, de alabanza, oración, acción de gracias y canto. Dentro de esta vía bidireccional de comunión con Dios y servicio a Dios, la presencia personal permanente del Señor crucificado,

resucitado, reinante y que regresa con su pueblo, y su dirección personal constante a través de las Escrituras escuchadas, leídas y predicadas, tanto a los que son suyos como a los que aún no lo son, son de carácter integral y, de hecho, central.

Desde el siglo XVII, el vínculo relacional en el que el Padre, a través del Hijo, atrae a los pecadores ha sido designado bajo el nombre de *pacto de gracia*, y se ha considerado que está reforzado por un plan y un compromiso previos entre el Padre y el Hijo, el cual ha sido denominado *pacto de redención*. Ambos están ampliamente atestiguados en las Escrituras, tanto implícita como explícitamente. El recuento más completo sobre el pacto de gracia (el nuevo y eterno pacto) se encuentra en la carta a los Hebreos, y la evidencia clave sobre el pacto de redención (la agenda mediadora de Cristo, establecida por el Padre) está contenida en el Evangelio de Juan.

De acuerdo con esta concepción del cristianismo, la obtención por parte de Cristo, mediante su cruz, de la redención corporativa de toda la iglesia —pasada, presente y futura—, tal como la conocen y la aman las Tres Personas de la Trinidad, y, por tanto, la redención individual de todos los que el Padre ha dado al Hijo para que los salve, es a la vez la cumbre de la gloria, en el sentido primario de que Dios se manifiesta plenamente, y el manantial de la gloria, tanto en el sentido secundario de estímulo a una doxología sin fin, como en el sentido terciario de la acción divina para glorificar a los redimidos en, con y por Cristo, de modo que lleven su imagen y semejanza de manera plena. Tal es el cristianismo que se pone de manifiesto en este excelente libro.

Desgraciadamente, la apreciación del cristianismo reformado en sus propios términos, al menos en el mundo de habla inglesa, se ha visto obstaculizada durante mucho tiempo por el hábito, formado en conflicto con el revisionismo arminiano, de llamar a la redención definitiva *expiación limitada*. Este hábito parece haberse canonizado hace aproximadamente un siglo, cuando el mnemotécnico TULIP llegó a utilizarse como resumen de lo que se supone que hace que el cristianismo reformado sea lo que esencialmente es. De hecho, la mnemotecnia abarca las cinco tesis antiarminianas que el Sínodo de Dort afirmó en 1619 para contrarrestar la agenda revisionista arminiana.

La Expiación limitada está en el centro del TULIP, flanqueada por la Depravación total y la Elección incondicional, por un lado, y la Gracia

irresistible y la Perseverancia de los santos, por otro.<sup>1</sup> Ahora bien, es cierto que la redención definitiva es central en la comprensión reformada del evangelio y que el término *expiación*, que significa *reconciliación*, es una alternativa aceptable para referirse a la *redención*; pero *limitada* es un énfasis inapropiado que en realidad suena amenazante.

Es como si los cristianos reformados tuvieran una preocupación primordial por anunciar que hay personas por las que Cristo no murió para salvarlas, a las que, por tanto, no tiene sentido invitar a que se aparten del pecado y confíen en él como Salvador. Si fuera así, la lógica de la práctica pastoral reformada parecería ser la siguiente: las invitaciones evangelísticas exhaustivas al público ordinario no deben ser emitidas indiscriminadamente. Este no es el lugar para argumentar que restringir lo que se llama “la oferta bien intencionada de Cristo”, en la predicación y el testimonio personal y el asesoramiento, es falso para el Cristo bíblico, para el apóstol Pablo y para la práctica de los evangelistas reformados más destacados de la historia (tomemos a George Whitefield, Charles Spurgeon y Asahel Nettleton, para empezar), y por lo tanto es simple y tristemente erróneo; los lectores de este libro pronto lo verán. Pero quizás deba decir que, en mi opinión, es hora de dejar descansar al TULIP, ya que su punto central hace mucho más daño que bien.

En resumen, le doy a este libro la máxima puntuación por su sólida erudición, su convincente argumentación, la calidez de su estilo y su celo por la verdadera gloria de Dios; lo recomiendo encarecidamente. Por él, y por la fe bíblica que expone, al Hijo de Dios, nuestro Redentor y Señor, con el Padre y el Espíritu, sean la adoración y la gratitud de corazón. Amén.

**J. I. Packer**

Vancouver, Canadá

---

<sup>1</sup> En el acróstico original en inglés, que conocemos como TULIP (*Total Depravity, Unconditional Election, Limited Atonement, Irresistible Grace, Perseverance of the Saints*), la doctrina de la redención definitiva se encuentra en el centro del acróstico, *Limited Atonement* (Nota del traductor).

# PREFACIO

No crecimos creyendo en la expiación definitiva.<sup>1</sup> Tuvimos el privilegio de crecer en una tradición eclesial devota que nos nutrió en Cristo, pero nuestro amor por la doctrina no es el resultado de una hermenéutica reformada heredada que diera forma al único mundo que hemos conocido. Tampoco llegamos a creer en la expiación definitiva de la misma manera. Uno de nosotros estudió teología en tres universidades británicas diferentes y se ha especializado en la historia de la interpretación bíblica; el otro estudió en el Moore Theological College de Sydney y realizó una investigación doctoral en estudios hebreos en una universidad británica. Por caminos distintos, y en momentos diferentes, hemos llegado a ver en las Escrituras que la muerte de Cristo por su pueblo no contradice su mandato de proclamar el evangelio al mundo.

Este libro se presenta con la oración de que presente un cuadro convincente de la hermosura y el poder de la expiación definitiva, y así revitalizar la confianza en este entendimiento profundamente bíblico de la cruz de Cristo. La expiación definitiva es hermosa porque cuenta la historia del Hijo-Guerrero que viene a la tierra a matar a su enemigo y a rescatar al pueblo de su Padre. Es el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas, un Esposo amoroso que se entrega por su novia, y un Rey victorioso que reparte el botín de su conquista entre los ciudadanos de su reino.

La expiación definitiva es poderosa porque muestra la gloria de la iniciativa, realización, aplicación y consumación divinas en la obra de la salvación. El Padre envió al Hijo, quien cargó con nuestros pecados en su cuerpo en el

---

<sup>1</sup> A lo largo de toda la obra, se designa como *expiación definitiva* la doctrina que, en nuestro contexto, se nos ha presentado bajo el nombre de *expiación limitada* o *particular*. Los editores y autores de este volumen prefieren el nombre expiación definitiva, y así se preserva en la traducción (Nota del traductor).

## 2 LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA Y BÍBLICA

madero, y el Espíritu ha sellado nuestra adopción y garantiza nuestra herencia en el reino de la luz. La doctrina reside en el drama poético y las proposiciones didácticas de la Escritura. Y no sólo es bíblica la expiación definitiva, sino que llega a nosotros con una historia estructurada, integridad teológica y gran riqueza pastoral.

Sin embargo, a menudo escasea la confianza gozosa en la expiación definitiva. Incluso para quienes están comprometidos con la teología reformada, esta doctrina puede ser considerada a veces como ese pariente incómodo que se recibe en casa más por obligación que por placer. Pero no hay necesidad de que exista ninguna incomodidad. Pertenece al corazón de la vida familiar. Este volumen pretende dejar esto en claro proporcionando una profundidad y amplitud de perspectiva que normalmente sólo se reúne desde muchas fuentes dispares.

Algunos de los que abran estas páginas desconfiarán de la expiación definitiva y leerán convencidos de que es un error o asombrados de que algunos crean que es verdad. Los ensayos están escritos de forma irénica. Las voces discrepantes son abordadas con firmeza, pero no hay un tono estridente en nuestras respuestas. No hay animosidad de contenido en la crítica a los individuos y a los movimientos asociados a ellos. Aunque no nos referimos a nuestra posición como “calvinista” (por razones que explicaremos), la designación de John Newton debería mantenerse como una crítica justa a algunos que representan la teología que deseamos defender:

Y me temo que hay calvinistas que, si bien consideran una prueba de su humildad el hecho de que estén dispuestos a degradar a la criatura y a dar toda la gloria de la salvación al Señor, no saben de qué espíritu son. Cualquier cosa que nos haga confiar en que somos comparativamente sabios o buenos, como para tratar con desprecio a los que no suscriben nuestras doctrinas, o no se adhieren a nuestro bando, es prueba y fruto de un espíritu farisaico. La justicia propia puede alimentarse de las doctrinas tanto como de las obras; y un hombre puede tener el corazón de un fariseo al mismo tiempo que tiene la cabeza llena de nociones ortodoxas sobre la indignidad de la criatura y las riquezas de la gracia inmerecida. Incluso, añadiría, aún los mejores hombres no están totalmente libres de esta levadura, y por lo tanto son demasiado propensos a complacerse con representaciones tales que ridiculizan a nuestros adversarios, y por consiguiente halagan nuestros propios juicios superiores. Las

controversias, en su mayor parte, se manejan de tal manera que complacen más que reprimen esta disposición errónea; y, por lo tanto, generalmente hablando, son productoras de poco bien. Provocan a quienes deberían convencer, y envanecen a quienes deberían edificar.<sup>2</sup>

Precisamente porque articula el Evangelio de Dios, este volumen pretende acabar con toda la autojustificación de aquellos que aman la expiación definitiva mientras la enseñan por el bien de la iglesia. Es una invitación a explorar los fundamentos históricos de la doctrina y a pensar de nuevo en la vitalidad de sus expresiones exegéticas, teológicas y pastorales. Acaso sea justo pedir al lector la misma caridad que ha ofrecido cada escritor.

David Gibson, Old Aberdeen  
Jonathan Gibson, Cambridge

Epiphany 2013

---

<sup>2</sup> John Newton, "On Controversy", en *The Works of John Newton*, 6 vols. (New York: Williams & Whiting, 1810), 1:245.





# AGRADECIMIENTOS

Este libro, que se ha estado elaborando durante más de seis años, no habría sido posible sin varias personas que ayudaron a cultivar el proyecto desde la idea hasta la realidad. Tenemos con ellos una deuda de gratitud incalculable.

Justin Taylor, de Crossway, fue nuestro primer punto de contacto cuando nos preguntábamos si el proyecto podría funcionar. Él convirtió nuestro entusiasmo de varios tomos en la labor mucho más realista que ahora tiene en sus manos. Hemos estado en deuda con Justin en cada paso del camino, así como con Jill Carter y Allan Fisher por su supervisión. Ha sido un placer trabajar con el equipo de Crossway. Nuestro agradecimiento a Angie Cheatham, Amy Kruis, Janni Firestone, Maureen Magnussen y, especialmente, a Bill Deckard por su paciencia y su capacidad editorial.

Garry Williams aceptó hacer de lector teológico, luego se convirtió en colaborador, y cada ensayo es lo mejor debido a sus muchos años de reflexión sobre la expiación en todos sus aspectos. Tom Schreiner nos animó enormemente con su ayuda en las primeras etapas, y estamos agradecidos también con Raymond Blacketer, Henri Blocher, Jonathan Moore, Lee Gatiss, Michael Horton, Peter Orr e Ian Hamilton, que nos proporcionaron una ayuda esencial. Kylie Thomas tuvo la amabilidad de comprobar las referencias de las obras francesas del siglo XVII en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, además de proporcionar una excelente ayuda editorial. Tom McCall y Mark Thompson interactuaron de forma crítica con parte del material de la manera más gentil. También hay que agradecer a Aaron Denlinger, Mark Earney, John Ferguson, Will Lind, Peter Matthess, Richard Muller, Paul Reed, David Schrock y Edwin Tay.

Más cerca de casa, Peter Dickson, de la Trinity Church de Aberdeen, ha sido el mejor ejemplo y amigo que se puede esperar. En varias etapas, se encargó

voluntariamente de más trabajo para que David tuviera tiempo de leer, escribir y editar. Jonathan está en deuda con su mentor y amigo, Charles De Kiewit, pastor de la Central Baptist Church de Pretoria, Sudáfrica, por haberle introducido por primera vez en la teología reformada.

Nuestras esposas, Angela y Jacqueline, han sido una fuente constante de ánimo. Han tolerado nuestros trasnochos y han consentido nuestras frecuentes conversaciones, y el libro terminado se debe tanto a su paciencia, gracia y humor como a cualquier otra cosa. Les estamos más que agradecidos.

Dedicamos nuestro trabajo en este volumen a nuestros hijos: Archie, Ella, Samuel, Lily y Benjamin, respectivamente. Mientras escribimos, son demasiado pequeños para comprender todas las gloriosas profundidades de la muerte expiatoria de Cristo. Pero envueltos en la promesa del pacto, se les ha proclamado su belleza en sus bautismos y nuestra oración es que nunca recuerden un día en el que no conocieran el amor del Salvador.

Por ti, pequeño, Jesucristo ha venido, ha luchado, ha sufrido. Por ti se adentró en la sombra del Getsemaní y en el horror del Calvario. Por ti gritó: “¡Consumado es!”. Por ti resucitó y ascendió al cielo y allí intercede por ti, pequeño, aunque tú no lo sepas. Pero de esta manera se hace realidad la palabra del Evangelio. “Lo amamos, porque Él nos amó primero”.

# ABREVIATURAS

- AACM* *Ad Acta Colloquii Montisbelgardensis Tubingae edita Theodori Bezae responsio, Tubingae edita, 2 vols. (Ginebra: J. le Preuz, 1587–1588)*
- BAGD* W. Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, ed. W. F. Arndt, F. W. Gingrich, F. W. Danker (Chicago: University of Chicago, 1979)
- BDB* F. Brown, S. R. Driver, y C. A. Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Oxford University Press, 1929)
- BECNT* *Baker Exegetical Commentary on the New Testament*
- BSac* *Bibliotheca Sacra*
- BTP* Moïse Amyraut, *Brief Traitté de la Predestination et de ses principales dépendances* (Saumur, Francia: Jean Lesnier & Isaac Debordes, 1634; 2nd ed. Revisada y corregida, Saumur, France: Isaac Debordes, 1658)
- CAH* Brian G. Armstrong, *Calvinism and the Amyraut Heresy: Protestant Scholasticism and Humanism in Seventeenth-Century France* (Madison: University of Wisconsin Press, 1969; reimpr. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2004)
- CD* Karl Barth, *Church Dogmatics*, ed. G. W. Bromiley y T. F. Torrance, 14 vols. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1956–1975)
- CO* *Ioannis Calvinii Opera quae supersunt omnia*, ed. J. W. Baum, A. E. Cunitz, y E. Reuss, 59 vols. (Braunschweig, Germany: Schwetschke, 1863–1900)
- CNTC* *Comentarios de Calvino al Nuevo Testamento*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance (varios traductores), 12 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959–1972)

- CRT* Richard A. Muller, *Calvin and the Reformed Tradition: On the Work of Christ and the Order of Salvation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012)
- CTCT* Ian McPhee, “Conservator or Transformer of Calvin’s Theology? A Study of the Origins and Development of Theodore Beza’s Thought, 1550–1570” (tesis doctoral, University of Cambridge, 1979)
- CTJ* *Calvin Theological Journal*
- CTS* Calvin Translation Society
- EQ* *Evangelical Quarterly*
- FRR* Jeffrey Mallinson, *Faith, Reason, and Revelation in Theodore Beza 1519–1605* (Oxford: Oxford University Press, 2003)
- ICC* International Critical Commentary
- JBL* *Journal of Biblical Literature*
- JETS* *Journal of the Evangelical Theological Society*
- JTS* *Journal of Theological Studies*
- KD* Karl Barth, *Die kirchliche Dogmatik* (Munich: Chr. Kaiser, 1932; y Zürich: Evangelischer Verlag Zürich, 1938–1967)
- LXX* Septuaginta
- TM* Texto Masorético
- NICNT* *New International Commentary on the New Testament*
- NICOT* *New International Commentary on the Old Testament*
- NIGTC* *New International Greek Testament Commentary*
- NPNF*<sup>1</sup> *Nicene and Post-Nicene Fathers*, A Select Library of the Christian Church, ed. Philip Schaff, Primera serie, 14 vols. (reimpr. Peabody, MA: Hendrickson, 1994)
- NPNF*<sup>2</sup> *Nicene and Post-Nicene Fathers*, A Select Library of the Christian Church, ed. Philip Schaff and Henry Wace, Segunda serie, 14 vols. (reimpr. Peabody, MA: Hendrickson, 1994)
- NSBT* *New Studies in Biblical Theology*
- NTS* *New Testament Studies*
- PG* *Patrologia graeca*, ed. J.-P. Migne et al. (Paris: Centre for Patristic Publications, 1857–1886)

<i>PL</i>	<i>Patrologia latina</i> , ed. J.-P. Migne et al. (Paris: Centre for Patristic Publications, 1878–1890)
<i>PNTC</i>	<i>Pillar New Testament Commentary</i>
<i>PRRD</i>	Richard A. Muller, <i>Post-Reformation Reformed Dogmatics</i> , 4 vols., vols. 1–2, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003)
<i>RTR</i>	<i>Reformed Theological Review</i>
<i>SBET</i>	<i>Scottish Bulletin of Evangelical Theology</i>
<i>SJT</i>	<i>Scottish Journal of Theology</i>
<i>TB</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
<i>TDNT</i>	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i> , ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans: 1965)
<i>TOTC</i>	<i>Tyndale Old Testament Commentaries</i>
<i>TT</i>	Theodore Beza, <i>Tractationes Theologiae</i>
<i>WBC</i>	<i>Word Biblical Commentary</i>
<i>CFW</i>	Confesión de Fe de Westminster
<i>WTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>



## CONTRIBUYENTES

**Raymond A. Blacketer** es el pastor principal de la First Cutlerville Christian Reformed Church, en Grand Rapids, Michigan. Realizó su doctorado en Teología Histórica bajo la tutela de Richard A. Muller en el Calvin Theological Seminary. Ha escrito artículos sobre Juan Calvino, William Perkins y Henry Ainsworth. Actualmente está trabajando en *The Reformation Commentary on Scripture. Volume 3: Exodus-Deuteronomy* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, de próxima publicación). Su trabajo sobre Calvino incluye “No Escape by Deception: Calvin's Exegesis of Lies and Liars in the Old Testament”, *Reformation and Renaissance Review* 10.3 (2008): 267-89, y *The School of God. Pedagogy and Rhetoric in Calvin's Interpretation of Deuteronomy, Studies in Early Modern Religious Reforms 3* (Dordrecht, Países Bajos: Springer, 2006).

**Henri A. G. Blocher** fue profesor de Teología Sistemática Gunter H. Knoedler, en la Wheaton College Graduate School of Biblical and Theological Studies, y es decano honorario en la Faculté Libre de Théologie Évangélique de Vaux-sur-Seine, Francia, donde fue profesor de Teología Sistemática y donde todavía imparte algunos cursos. También fue presidente de la Fellowship of European Evangelical Theologians. Ha colaborado con artículos en numerosas revistas y volúmenes de varios autores. Entre sus libros en inglés figuran *Original Sin: Illuminating the Riddle* (Leicester, Reino Unido: Apollos, 1997); *Evil and the Cross* (Leicester, Reino Unido: Apollos, 1994); *In the Beginning: The Opening Chapters of Genesis* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1984).

**Amar Djaballah** es profesor de estudios bíblicos y decano de la Faculté de Théologie Évangélique (afiliada a la Universidad de Acadia) en Montreal, Canadá. Djaballah se licenció en la Faculté Libre de Théologie Évangélique, en

Vaux-sur-Seine, y se doctoró en la Université Paris I-Panthéon Sorbonne. Es autor de numerosos libros y artículos en francés, entre ellos una gramática griega del Nuevo Testamento. Djaballah ha escrito un libro sobre las parábolas en francés (*Les paraboles aujourd'hui*), que pronto se publicará en inglés (Eerdmans, de próxima publicación), una breve monografía en inglés sobre el Islam, y un volumen sobre hermenéutica de próxima publicación por les Éditions Excelsis. También es autor de “Calvin and the Calvinists: An Examination of Some Recent Views”, *Reformation Canada* 5.1 (1982): 7-20.

**Sinclair B. Ferguson**, ex ministro principal de la First Presbyterian Church, Columbia, Carolina del Sur, es profesor de Teología Sistemática en el Redeemer Theological Seminary, así como profesor visitante distinguido en el Westminster Theological Seminary, Filadelfia. Graduado por la Universidad de Aberdeen, ha contribuido a varios volúmenes de varios autores, incluyendo *The New Dictionary of Theology* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1998) y *The New Bible Commentary* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1994). Sus propias obras incluyen *By Grace Alone: How the Grace of God Amazes Me* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2010); *In Christ Alone: Living the Gospel-Centered Life* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2007); y *The Holy Spirit* (Leicester, UK: Inter-Varsity Press, 1997).

**Lee Gatiss** es director de la Church Society y profesor adjunto de Historia de la Iglesia en la Wales Evangelical School of Theology. Ha estudiado historia y teología en Oxford y Cambridge, y tiene una maestría en Teología Histórica y Sistemática por el Westminster Theological Seminary de Filadelfia. Se formó para el ministerio en el Oak Hill Theological College de Londres y ha servido en varias iglesias anglicanas. Sus publicaciones más recientes incluyen una nueva edición anotada en dos volúmenes, *The Sermons of George Whitefield* (Wheaton, IL: Crossway, 2012); *For Us and for Our Salvation: “Limited Atonement” in the Bible, Doctrine, History, and Ministry* (London: Latimer Trust, 2012); y *The True Profession of the Gospel: Augustus Toplady and Reclaiming Our Reformed Foundations* (Londres: Latimer Trust, 2010). Es uno de los editores de la edición crítica en varios volúmenes de las Actas del Sínodo de Dort 1618/19 (Göttingen, Alemania: Vandenhoeck & Ruprecht, de próxima publicación).



**David Gibson** ha sido ordenado en la International Presbyterian Church y es ministro de la Trinity Church, Aberdeen, Escocia. Estudió teología en la Universidad de Nottingham y en el King's College de Londres, y se doctoró en Teología Histórica y Sistemática en la Universidad de Aberdeen. Ha colaborado en *“But My Words Will Never Passway”*: *The Enduring Authority of the Christian Scriptures*, ed. D. A. Carson, 2 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, de próxima publicación), es autor de *Reading the Decree: Exegesis, Election and Christology in Calvin and Barth* (Londres/Nueva York: T. & T. Clark, 2009), y coeditó, con Daniel Strange, *Engaging with Barth: Contemporary Evangelical Critiques* (Nottingham, Reino Unido: Apollos, 2008; Nueva York: T. & T. Clark, 2009).

**Jonathan Gibson** es candidato a PhD en Estudios Hebreos en la Universidad de Cambridge. Estudió la licenciatura en Ciencias en la Universidad del Ulster, en Jordanstown, Irlanda del Norte, y luego trabajó como fisioterapeuta durante varios años, antes de terminar la licenciatura en Divinidad en el Moore Theological College, en Sidney, Australia. Actualmente investiga la exégesis bíblica interna dentro de la Biblia hebrea, con referencia específica al libro de Malaquías. Es autor de “Cutting off ‘Kith and Kin’, ‘Er and Onan’? Interpreting an Obscure Phrase in Malachi 2:12”, *JBL* (de próxima publicación); “Obadiah” en la *NIV Proclamation Bible* (London: Hodder & Stoughton, 2013); y “Jonathan Edwards: A Missionary?”, *Themelios* 36.3 (2011): 380-402.

**Matthew S. Harmon** es profesor de Estudios del Nuevo Testamento en el Grace College and Theological Seminary. Además de una licenciatura en comunicaciones por la Universidad de Ohio, tiene un máster en Divinidad por la Trinity Evangelical Divinity School y un doctorado en Teología Bíblica por el Wheaton College. Es autor de *She Must and Shall Go Free: Paul's Isaianic Gospel in Galatians* (Berlín: deGruyter, 2010); “Philippians” en la *NIV Proclamation Bible* (Londres: Hodder & Stoughton, 2013), y *Philippians, A Mentor Commentary* (Ross-shire, UK: Christian Focus, de próxima publicación). Ha contribuido con numerosos artículos a *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, ed. Tremper Longman III (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), y

actualmente está trabajando en *Galatians, Biblical Theology for Christian Proclamation* (Nashville: B&H, de próxima aparición).

**Michael A. G. Haykin** es profesor de Historia de la Iglesia y Espiritualidad Bíblica en el Southern Baptist Theological Seminary. Se licenció y doctoró en la Universidad de Toronto. Es autor y editor de varios libros sobre patristica e historia bautista inglesa, entre ellos *Rediscovering the Church Fathers: Who They Were and How They Shaped the Church* (Wheaton, IL: Crossway, 2011); *“At the Pure Fountain of Thy Word”: Andrew Fuller as an Apologist* (Carlisle, UK: Paternoster, 2004); *The Spirit of God: The Exegesis of 1 and 2 Corinthians in the Pneumatomachian Controversy of the Fourth Century* (Leiden, Países Bajos: Brill, 1994); *One Heart and One Soul: John Sutcliff of Olney, His Friends, and His Times* (Darlington, Reino Unido: Evangelical Press, 1994).

**Paul Helm** es profesor en el Regent College de Vancouver. Estudió en el Worcester College de la Universidad de Oxford. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Calvin at the Centre* (Oxford: Oxford University Press, 2009); *Calvin: A Guide for the Perplexed* (Londres: Continuum, 2008); y *John Calvin's Ideas* (Oxford: Oxford University Press, 2004).

**David S. Hogg** es Decano Asociado de Asuntos Académicos y Profesor Asociado de Historia y Doctrina en la Beeson Divinity School de la Universidad de Samford. Es licenciado por la Universidad de Toronto, el Westminster Theological Seminary de Filadelfia y la Universidad de St. Andrews. Ha colaborado en varios volúmenes editados, entre ellos *Great Is Thy Faithfulness? Reading Lamentations as Sacred Scripture* (Eugene, OR: Pickwick, 2011); *The Lord's Supper, Remembering and Proclaiming Christ until He Comes* (Nashville: B&H Academic, 2010); *The Dictionary of Historical Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000). Ha escrito sobre Anselmo de Canterbury en numerosos lugares, pero sobre todo en su obra titulada *Anselm of Canterbury: The Beauty of Theology* (Aldershot, UK: Ashgate, 2004).

**Robert Letham** es director de investigación y profesor titular de Teología Sistemática e Histórica en la Wales Evangelical School of Theology, profesor adjunto en el Westminster Theological Seminary de Filadelfia, y ministro

presbiteriano con veinticinco años de experiencia pastoral. Tiene títulos de la Universidad de Exeter, el Westminster Theological Seminary de Filadelfia y la Universidad de Aberdeen (doctorado). Es autor de *A Christian's Pocket Guide to Baptism* (Ross-shire, UK: Christian Focus, 2012); *Union with Christ* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2011); *The Westminster Assembly: Reading Its Theology in Historical Context* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2009); *Through Western Eyes* (Ross-shire, UK: Mentor, 2007); *The Holy Trinity* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2004); *The Lord's Supper* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001); y *The Work of Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993). Ha contribuido con capítulos a varios libros, incluyendo *Shapers of Christian Orthodoxy* (Nottingham, UK: Apollos, 2010).

**Donald Macleod** es ministro ordenado de la Free Church of Scotland. Desde 1978 fue profesor de Teología Sistemática en la Free Church of Scotland, Edimburgo, hasta su reciente jubilación. Se graduó en la Universidad de Glasgow en 1958, y fue galardonado con un DD honorífico del Westminster Theological Seminary, Filadelfia, en 2008. Entre sus numerosos libros figuran *Jesus Is Lord: Christology, Yesterday and Today* (Ross-shire, Reino Unido: Christian Focus, 2000); *A Faith to Live By* (Ross-shire, Reino Unido: Christian Focus, 2000); y *The Person of Christ* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1998).

**J. Alec Motyer** es un ministro jubilado de la Iglesia de Inglaterra, que ha servido en parroquias en Wolverhampton, Bristol, Londres y Bournemouth. Paralelamente a su labor pastoral, fue tutor, vicedirector y director, respectivamente, de Tyndale Hall, Clifton Theological College y Trinity College, Bristol. Se formó en la Universidad de Dublín y en Wycliffe Hall, Oxford, y posee los títulos de BA, MA, BD (Dublín) y DD (Lambeth/Oxford). Sus publicaciones más recientes son *Preaching for Simpletons* (Ross-shire, Reino Unido: Christian Focus, 2013); e *Isaiah by the Day: A New Devotional Translation* (Ross-shire, Reino Unido: Christian Focus, 2011). Es más conocido por su comentario *The Prophecy of Isaiah* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1993), así como por ser el editor de los comentarios del Antiguo Testamento en la serie *Bible Speaks Today*.

**John Piper** es fundador y profesor de *desiringGod.org*, y rector del Bethlehem College and Seminary, en Minneapolis. Se licenció en el Wheaton College, obtuvo la licenciatura en el Fuller Theological Seminary y el doctorado en Teología (Nuevo Testamento) en la Universidad de Munich. Sirvió treinta y tres años como pastor principal de la Bethlehem Baptist Church, Minneapolis. Sus libros incluyen *Desiring God* (Colorado Springs: Multnomah, revisado y ampliado en 2011); *What Jesus Demands from the World* (Wheaton, IL: Crossway, 2006); *God Is the Gospel* (Wheaton, IL: Crossway, 2004); y *Don't Waste Your Life* (Wheaton, IL: Crossway, 2003).

**Thomas R. Schreiner** es pastor de predicación en la Clifton Baptist Church y profesor James Buchanan Harrison de Interpretación del Nuevo Testamento en el Southern Baptist Theological Seminary. Se doctoró en Nuevo Testamento en el Fuller Theological Seminary. Es autor de numerosos libros, entre ellos *The King in His Beauty: A Biblical Theology of the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Baker, 2013); *Galatians, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010); y *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids, MI: Baker, 2008).

**Daniel Strange** es vicedirector académico y tutor de cultura, religión y teología pública en el Oak Hill Theological College de Londres. Se licenció y doctoró en la Universidad de Bristol (Inglaterra). Es coautor, junto con Gavin D'Costa y Paul Knitter, de *Only One Way? Three Christian Responses to the Uniqueness of Christ in a Pluralistic World* (Londres: SCM, 2011); coeditor con David Gibson de *Engaging with Barth: Contemporary Evangelical Critiques* (Nottingham, Reino Unido: Apollos, 2008; Nueva York: T. & T. Clark, 2009); y autor de *The Possibility of Salvation among the Unevangelized: An Analysis of Inclusivism in Recent Evangelical Theology* (Carlisle, Reino Unido: Paternoster, 2001).

**Carl R. Trueman** es profesor Paul Woolley de Historia de la Iglesia en el Westminster Theological Seminary de Filadelfia, y pastor de la Cornerstone Presbyterian Church (OPC) de Ambler, Pensilvania. Tiene un máster por la Universidad de Cambridge y un doctorado por la Universidad de Aberdeen. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *The Creedal Imperative*

(Wheaton, IL: Crossway, 2012) e *Histories and Fallacies* (Wheaton, IL: Crossway, 2010).

**Stephen J. Wellum** es profesor de Teología Cristiana en el Southern Baptist Theological Seminary, y editor de The Southern Baptist Journal of Theology. Recibió su MDiv y su doctorado en Teología Sistemática en la Trinity Evangelical Divinity School. Es coautor con Peter J. Gentry de *Kingdom through Covenant: A Biblical-Theological Understanding of the Covenants* (Wheaton, IL: Crossway, 2012). Además de varios artículos en revistas, ha contribuido con capítulos en varios libros, incluyendo *The Church: Jesus' Covenant Community* (Nashville: B&H Academic, 2013); *Whomever He Wills: A Surprising Display of Sovereign Mercy* (Cape Coral, FL: Founders Press, 2012); *The Deity of Christ* (Wheaton, IL: Crossway, 2011); *Faith Comes by Hearing: A Response to Inclusivism* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008); *Believer's Baptism: Sign of the New Covenant in Christ* (Nashville: B&H Academic, 2007); *Reclaiming the Center: Confronting Evangelical Accommodation in Postmodern Times* (Wheaton, IL: Crossway, 2004); y *Beyond the Bounds: Open Theism and the Undermining of Biblical Christianity* (Wheaton, IL: Crossway, 2003).

**Garry J. Williams** es director del *John Owen Centre for Theological Study* del London Seminary, y profesor visitante de Teología Histórica en el Westminster Theological Seminary de Filadelfia. Estudió teología en la Universidad de Oxford, donde realizó un doctorado sobre la concepción de la expiación de Hugo Grocio. Ha realizado publicaciones sobre temas como la historia del evangelismo y la expiación, y está escribiendo una exposición bíblica, histórica y sistemática de la expiación penal sustitutiva. El Dr. Williams es considerado uno de los principales teólogos británicos de tiempos modernos.

**Paul R. Williamson** es profesor de Antiguo Testamento en el Moore Theological College de Sydney. Estudió teología en el Irish Baptist College de Belfast y se doctoró en la Queen's University de Belfast. Es coeditor de *Exploring Exodus* (Nottingham, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 2008), y autor de *Sealed with an Oath: Covenant in God's Unfolding Purposes* (Nottingham, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 2007). Ha contribuido con

18 LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA Y  
BÍBLICA

artículos a la serie *Dictionary of the Old Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003-2008).

# INTRODUCCIÓN





# §1. SAGRADA TEOLOGÍA Y LA LECTURA DE LA PALABRA DIVINA: HACIENDO UN MAPA DE LA DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN DEFINITIVA

**David Gibson y Jonathan Gibson**

Es muy común que las personas, al encontrarse con un tema muy discutido, especialmente si lo es por parte de quienes consideran hombres buenos, concluyan inmediatamente que debe tratarse de un tema de poca importancia, una mera cuestión de especulación. Las controversias religiosas tienen un efecto muy negativo en estas personas, porque, al encontrar dificultades a la hora de llegar a la verdad y, al mismo tiempo, una disposición a descuidarla y a dedicarse a otras cosas, se valen fácilmente de lo que les parece una excusa plausible, dejan de lado el estudio y se entregan a un espíritu de escepticismo... Pero, si todos los temas discutidos debieran ser considerados como meras especulaciones, no nos quedaría nada realmente útil en la religión.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Andrew Fuller, *Reply to the Observations of Philanthropos*, en *The Complete Works of the Rev. Andrew Fuller* (Londres: Henry G. Bohn, 1848), 233b. “Philanthropos” era el

## Introducción

La doctrina de la expiación definitiva afirma que, en la muerte de Jesucristo, el Dios trino se propuso lograr la redención de cada persona entregada al Hijo por el Padre en el pasado eterno, y aplicar los logros de su sacrificio a cada una de ellas por medio del Espíritu. La muerte de Cristo estaba pensada para ganar la salvación solamente del pueblo de Dios.

La expiación definitiva expresa algo esencial sobre la muerte de Cristo, pero no dice todo lo que hay que decir. Hay muchos aspectos de la expiación que deben afirmarse junto a su propósito y naturaleza definitivos: la suficiencia de la muerte de Cristo para todos; la proclamación libre e indiscriminada del Evangelio para todos; el amor de Dios por los no elegidos y su actitud salvífica hacia un mundo caído; las implicaciones de la expiación para todo el cosmos y no sólo para la Iglesia. La expiación definitiva no agota el significado de la cruz.

Sin embargo, los ensayos de este libro sostienen que la expiación definitiva se encuentra en el corazón del significado de la cruz. A menudo denominada “expiación limitada” o “redención particular”, esta es una doctrina de las iglesias reformadas que se valora como una explicación profunda de la muerte de Cristo. Al revelar la naturaleza trinitaria de la obra de Cristo en la cruz, la expiación definitiva ofrece una rica explicación de cómo su muerte sacrificial tiene una dirección objetiva y orientada hacia Dios. Exhibe la salvación, en todas sus partes, como el propósito y el logro compartidos del Padre, el Hijo y el Espíritu. Es la expiación definitiva la que nos muestra que nuestra salvación es un logro divino, haciendo que la redención se cumpla plenamente por el pago de la pena del pecado efectuado por nuestro Salvador en nuestro nombre. Estos puntos se combinan para sugerir que esta doctrina es un corolario adecuado y necesario de la expiación penal sustitutiva.

Vincular la expiación definitiva a la sustitución penal expone inmediatamente el debate que acompaña a la doctrina. Algunos dentro del evangelicalismo negarían que la naturaleza de la expiación sea tanto penal como definitiva. La explicación ofrecida al principio de este capítulo contempla la expiación a través de la lente de la elección y, por tanto, como destinada a salvar a un conjunto específico de personas; sugiere que la expiación es completa como

---

seudónimo de Daniel Taylor, un teólogo bautista general, con quien Fuller dialogó sobre la naturaleza de la expiación de Cristo. Agradecemos a Henri Blocher esta referencia.

acto salvífico, y sostiene que su realización está ligada a la aplicación en la voluntad divina. Dentro y fuera del evangelicalismo y de la teología reformada, cada uno de estos aspectos de la expiación definitiva ha sido objeto de controversia.

Muchos cristianos protestan que la expiación definitiva simplemente va en contra de la clara enseñanza de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito” (Jn. 3:16); “[Jesucristo] es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1 Jn. 2:2); “[Cristo Jesús] se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Ti. 2:6). En 1610, cuando cuarenta y seis seguidores de Jacobo Arminio (1559/1560-1609) desafiaron la ortodoxia reformada de su época sobre la doctrina de la expiación —y así pusieron en marcha los acontecimientos que conducirían al Sínodo de Dort y a la declaración clásica de la expiación definitiva— citaron Juan 3:16 y 1 Juan 2:2 como prueba de que “Jesucristo, el Salvador del mundo, murió por todos y cada uno de los hombres”.<sup>2</sup>

Más de un siglo después, John Wesley predicó que “todo el tenor del Nuevo Testamento” era “rotundamente contrario” a la expiación definitiva y que la doctrina contenía “horribles blasfemias”. Presentaba a Cristo como “un hipócrita, un engañador de la gente, un hombre desprovisto de la sinceridad común” y representaba a Dios “como más cruel, falso e injusto que el diablo”.<sup>3</sup> En la era moderna, D. Broughton Knox habla por muchos cuando afirma que la expiación definitiva es, sencillamente, “una doctrina sin un texto”.<sup>4</sup>

Ningún texto bíblico afirma que Cristo murió *sólo* por sus elegidos, pero varios textos afirman que murió por *todos*. En términos vívidos, “la doctrina de la expiación limitada trunca el evangelio al cortar los brazos de la cruz demasiado cerca de la estaca”.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Texto en Gerald Bray, ed., *Documents of the English Reformation* (Cambridge: James Clarke & Co., 1994), 454. Cf. Philip Schaff, *The Creeds of Christendom. Volume III: The Evangelical Protestant Creeds*, 4ta ed., revisada y ampliada (1877; reimpr., Grand Rapids, MI: Baker, 2000), 546.

<sup>3</sup> John Wesley, “Sermon CXXVIII: ‘Free Grace’ (Ro. viii.32). Preached at Bristol in the year 1740”, en *The Works of John Wesley. Volumen VII: Second Series of Sermons Concluded. Also Third, Fourth, and Fifth Series* (London: Wesley Conference Office, 1872; reimpr., Grand Rapids, MI: Zondervan, s. f.), 380-83.

<sup>4</sup> D. Broughton Knox, “Some Aspects of the Atonement”, en *The Doctrine of God*, vol. 1 de D. Broughton Knox, *Selected Works* (3 vols.), ed. Tony Payne (Kingsford, NSW: Matthias Media, 2000), 260-66 (263).

<sup>5</sup> Jack McGorman en conversación personal con David L. Allen, “The Atonement: Limited or Universal?”, en *Whosoever Will: A Biblical-Theological Critique of Five-Point*

Las objeciones también se presentan más allá del ámbito exegético. R. T. Kendall se pregunta “cuántos cristianos llegarían al punto de vista de la expiación limitada con sólo leer la Biblia”. Esto forma parte de su afirmación de que “a la doctrina tradicional de la expiación limitada se llega por la lógica y la necesidad de buscarla más que por la lectura directa de las Escrituras”.<sup>6</sup> La sugerencia es que esta doctrina se alimenta de esquemas de precisión analítica ajenos a la propia estructura del relato bíblico. Para Karl Barth, la “sombria doctrina de la expiación limitada se desprende lógicamente de la doctrina de Calvino sobre la doble predestinación”,<sup>7</sup> lo que implica, por supuesto, que lo que sigue es tan sombrío como lo que precede.

Las afirmaciones sobre el papel lógicamente distorsionador en la expiación definida son comunes, pero se formulan de diferentes maneras. En el siglo XIX, John McLeod Campbell, un ministro de la Iglesia de Escocia, fue depuesto del ministerio acusado de herejía por enseñar que Cristo hizo una expiación universal y que la seguridad es parte esencial de la fe y necesaria para la salvación.

En su obra *La naturaleza de la expiación* (*The Nature of the Atonement*, 1856), Campbell sostenía que teólogos reformados como John Owen y Jonathan Edwards empezaban erróneamente su pensamiento sobre la expiación con axiomas teológicos como “Dios es justo”.<sup>8</sup> Al empezar por ahí, la venida de Cristo al mundo se ve como la revelación de la justicia de Dios, ya que Cristo muere sólo por los elegidos y no por los réprobos. La proclamación universal del evangelio para todos y la revelación de que “Dios es amor” son así desechadas.

Como resultado, según Campbell, la expiación definitiva desfigura la doctrina de Dios. Cuando Owen y Edwards “exponen la justicia como un atributo necesario de la naturaleza divina, de modo que Dios debe tratar con

---

*Calvinism*, ed. David L. Allen y Steve W. W. David L. Allen y Steve W. Lemke (Nashville: B&H Academic, 2010), 107. Para una respuesta a este volumen editado, véase Matthew M. Barrett y Thomas J. Nettles, ed., *Whoever He Wills: A Surprising Display of Sovereign Mercy* (Cape Coral, FL: Founders Press, 2012), esp. David Schrock, “Jesus Saves, No Asterisk Needed: Why Preaching the Gospel as Good News Requires Definite Atonement” (77-119).

<sup>6</sup> R. T. Kendall, *Calvin and English Calvinism to 1649* (Carlisle, UK: Paternoster, 1997), viii.

<sup>7</sup> Karl Barth, *Church Dogmatics*, ed. G. W. Bromiley y T. F. Torrance, 14 vols. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1956–1975), IV/1, 57 (de aquí en adelante CD).

<sup>8</sup> John McLeod Campbell, *The Nature of the Atonement, with a new introduction by J. B. Torrance* (Edinburgh: Handsel, 1856; repr., Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 67.

todos los hombres de acuerdo con las exigencias de la misma, plantean que la misericordia y el amor no son necesarios, sino arbitrarios, y que, por lo tanto, pueden encontrar su expresión sólo en la historia de algunos hombres”.<sup>9</sup> Dios es necesariamente justo con *todos*, pero sólo es selectivamente amoroso con *algunos*.

Todo esto resulta desastroso desde el punto de vista pastoral, afirmó Campbell, ya que la expiación definitiva “quita la garantía que la universalidad de la expiación da a todo hombre que escucha el evangelio para contemplar a Cristo con la apropiación personal de las palabras del apóstol, ‘que me amó, y se entregó por mí’”.<sup>10</sup> La acusación aquí es que la expiación definitiva destruye no sólo los motivos de llamamiento para el inconverso, sino también los motivos de seguridad para el creyente. ¿Puedo estar realmente seguro de que Cristo murió por *mi*?<sup>11</sup>

El trabajo de Campbell ha demostrado ser influyente. J. B. Torrance y T. F. Torrance se basan en su pensamiento para argumentar que la expiación definitiva representa el peor tipo de necesidad lógica en teología. J. B. Torrance argumenta que Cristo asumió vicariamente el juicio al que se enfrenta toda la humanidad. Negar esto es “un pecado contra el amor encarnado de Dios” y, para Torrance, comparable al pecado contra el Espíritu Santo.<sup>12</sup> Esto revela la cuestión clave de sus objeciones: en la encarnación, Jesucristo se une a *toda* la humanidad, no sólo a los elegidos, de modo que todo lo que consigue en su expiación lo consigue necesariamente para todos. Torrance desarrolla explícitamente el énfasis de Campbell en Dios como amor en su ser más íntimo: “el amor y la justicia son uno en Dios, y son uno en todos sus tratos con sus criaturas, en la creación, la providencia y la redención”.<sup>13</sup>

Las palabras que abren nuestro capítulo ven la expiación a través de la lente de la elección, y para Torrance esto no haría más que confirmar nuestra

---

<sup>9</sup> Ibid., 73 (énfasis añadido).

<sup>10</sup> Ibid., 71.

<sup>11</sup> Bruce L. McCormack, “So That He Might Be Merciful to All: Karl Barth and the Problem of Universalism”, en *Karl Barth and American Evangelicalism*, ed. Bruce L. McCormack y Clifford B. Anderson (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2011), 240, comenta que si la expiación limitada fuera cierta, entonces “muy probablemente desesperaríamos con respecto a nuestra salvación”.

<sup>12</sup> J. B. Torrance, “The Incarnation and ‘Limited Atonement’”, EQ 55 (1983): 83-94 (85).

<sup>13</sup> *Ibidem*, 92. Torrance había expresado anteriormente su deuda con Campbell acerca de estos puntos en “The Contribution of McLeod Campbell to Scottish Theology”, *SJT* 26 (1973): 295-311.

cautividad a la lógica aristotélica. Hace que la elección divina sea anterior a la gracia divina, por lo que la encarnación y la expiación se formulan simplemente como “la manera en que Dios ejecuta los decretos eternos, enseñando así ‘lógicamente’ que Cristo murió sólo por los elegidos, para asegurar infaliblemente la salvación de los elegidos”.<sup>14</sup>

Corresponde a cada uno de los escritores a lo largo de este libro ocuparse de la sustancia de estos argumentos, así como de otras críticas a la expiación definitiva que no se han esbozado aquí. Sin embargo, en este momento queremos reflexionar sobre el propósito que tales críticas desempeñan en nuestra articulación de la doctrina.

## Hacia un nuevo enfoque

Algunas críticas a la expiación definitiva la malinterpretan, y otras la caricaturizan, pero muchas son de peso y coherentes, y surgen de un deseo fiel de leer la Escritura con sabiduría y de honrar la bondad y el amor de Dios. Entre ellas, tocan cuatro aspectos interrelacionados de la doctrina: sus controversias y matices en la historia de la Iglesia, su presencia o ausencia en la Biblia, sus implicaciones teológicas y sus consecuencias pastorales. Esto indica que la expiación definitiva tiene un profundo significado y un amplio alcance que requiere un tratamiento exhaustivo.

Pero los ensayos de este volumen pretenden hacer algo más que simplemente cubrir cuatro áreas distintas en las que se plantean objeciones. Más bien, nuestro objetivo es mostrar que la historia, la Biblia, la teología y la práctica pastoral se unen para proporcionar un marco en el que la doctrina de la expiación definitiva se articula de forma óptima para la actualidad. No son cuatro ventanas separadas a través de las cuales vemos la doctrina; más bien, son cuatro entresuelos de una única casa donde habita la expiación definitiva. Al comenzar con la historia de la Iglesia, reconocemos que toda la lectura contemporánea de la Biblia sobre la expiación se sitúa históricamente.

No somos rehenes de las interpretaciones del pasado, ni necesitamos pretender que existe una exégesis de *tabula rasa*. Atendiendo cuidadosamente a la Escritura, buscamos someternos a lo que Dios ha dicho. Al pasar de la

---

<sup>14</sup> Torrance, “Incarnation”, 87. Los puntos de vista de J. B. Torrance y T. F. Torrance se tratan en detalle en el capítulo de Robert Letham del presente volumen.

exégesis a la teología, afirmamos que las diversas piezas bíblicas exigen el paciente trabajo de síntesis para retratar el conjunto teológico. Al concluir con la práctica pastoral, pretendemos mostrar las implicaciones de la enseñanza bíblica para el ministerio y la misión de la iglesia. Así pues, aunque la disciplina del pensamiento doctrinal nunca es menos que la ordenación de todo lo que la Biblia tiene que decir sobre un tema determinado, al mismo tiempo es mucho más que eso.

Sugerimos que articular la expiación definitiva es similar a articular doctrinas como la Trinidad o las dos naturalezas de Cristo. Debe abordarse desde un punto de vista bíblico, pero no biblicista. Ningún texto “demuestra” la expiación definitiva, como tampoco un texto “demuestra” la Trinidad o la comunión de atributos en la cristología. En el caso de esas doctrinas, se estudian numerosos textos y se sintetizan sus implicaciones y se exploran sus términos clave en sus contextos bíblicos y en su uso histórico, de modo que, tomadas en su conjunto, las doctrinas de la Trinidad o de las dos naturalezas describen “un patrón de criterio presente en los textos”.<sup>15</sup> Con el desenvolvimiento de un patrón coherente, estas doctrinas emergen como las formas más convincentes de nombrar al Dios cristiano o de entender la persona de Cristo. Aunque ningún texto demuestra las doctrinas, varios textos enseñan sus partes constitutivas.

Lo mismo ocurre con la expiación definitiva. No es simplemente una doctrina “bíblica” en sí misma; tampoco es una construcción “sistemática” basada en premisas lógicas o racionalistas desprovistas de fundamentos bíblicos. Más bien, la expiación definitiva es una doctrina bíblico-sistemática que surge de una cuidadosa exégesis de los textos de la expiación y de una síntesis con doctrinas internamente relacionadas como la escatología, la elección, la unión con Cristo, la cristología, el trinitarismo, la doxología, el pacto, la eclesiología y la sacramentología. Cuando ambos “dominios del discurso”, exegético y teológico, se respetan como tales y se toman en conjunto,<sup>16</sup> entonces las

---

<sup>15</sup> La frase forma parte de la afirmación de David S. Yeago de que los teólogos nicenos tenían garantías para su discernimiento de que el Hijo es de un solo ser con el Padre. Cf. “The New Testament and the Nicene Dogma: A Contribution to the Recovery of Theological Exegesis”, *Pro Ecclesia* 3.2 (1994): 152-64 (153). Gran parte del argumento de Yeago sobre el método exegético y teológico podría aplicarse a la formulación de la expiación definitiva.

<sup>16</sup> Véase D. A. Carson, “The Vindication of Imputation: On Fields of Discourse and Semantic Fields”, en *Justification: What's at Stake in the Current Debates*, ed. Mark Husbands y Daniel J. R. Mark Husbands y Daniel J. Treier (Downers Grove, IL: Apollos, 2004), 46-80, especialmente 47-50, sobre la importancia de respetar los “campos del discurso” cuando se

objeciones reduccionistas a la expiación definitiva pierden su fuerza y esta lectura del significado de la muerte de Cristo se revela profunda y fiel. Este enfoque bíblico-sistemático puede verse pictóricamente desde dos ángulos.

En primer lugar, la construcción doctrinal se asemeja a la producción de una red. La doctrina de la expiación definitiva surge del intento de mantener unidos cada uno de los hilos canónicos relacionados con la expiación y de la conformación de los hilos en un marco coherente de pensamiento que mantiene fielmente las partes y permite verlas en su luz más auténtica cuando se consideran en relación con el conjunto.

De la misma manera que cada hebra de una tela de araña es una cosa cuando se toma por sí sola, pero otra cuando se ve en su relación con otras hebras, así los diferentes aspectos de la doctrina de la expiación pueden integrarse para manifestar una poderosa coherencia. Kevin Vanhoozer capta muy bien este concepto al sugerir que las teologías constructivas de la expiación deberían concebirla como una “mediación pactual trinitaria”.<sup>17</sup> Para él, tres vertientes bíblicas (doctrina de Dios, teología del pacto, cristología) se combinan para formar una red teológica. Este volumen, en la suma total de sus partes, pretende ser precisamente una red de esa índole.

En segundo lugar, al mostrar la relación de las cuestiones históricas, exegéticas, teológicas y pastorales entre sí, este volumen es un mapa hacia y a través de la doctrina de la expiación definitiva. Algunas de las reflexiones teológicas más duraderas que ha producido la Iglesia a lo largo de los siglos se han entendido como un mapa doctrinal elaborado a partir del terreno bíblico para servir de guía al terreno bíblico. *La Institución de la Religión Cristiana* de Juan Calvino es considerada en general como una especie de libro de texto teológico, o incluso como una teología sistemática pre-crítica. Pero esto no capta del todo la intención del propio Calvino. En una nota introductoria al lector de la *Institución*, Calvino escribe:

Mi propósito en esta obra ha sido preparar e instruir a los candidatos a la sagrada teología para la lectura de la Palabra divina, a fin de que puedan tener fácil

---

discuten doctrinas teológicas tales como la santificación, la reconciliación y la justicia imputada de Cristo.

<sup>17</sup> Kevin J. Vanhoozer, “Atonement”, en *Mapping Modern Theology: A Thematic and Historical Introduction*, ed. Kelly M. Kapic y Bruce L. McCormack (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 175-202 (201).



acceso a ella y avanzar en ella sin tropiezos. Porque creo haber abarcado de tal manera la suma de la religión en todas sus partes y haberla dispuesto en tal orden, que, si alguien la capta correctamente, no le será difícil determinar lo que debe buscar especialmente en la Escritura, y con qué fin debe relacionar su contenido. Si, después de que este camino haya sido, por así decirlo, allanado, publico algunas interpretaciones de la Escritura, las condensaré siempre, porque no tendré necesidad de emprender largas discusiones doctrinales, ni de divagar en lugares comunes. De este modo, el lector piadoso se ahorrará grandes disgustos y aburrimientos, siempre que se acerque a la Escritura armado con un conocimiento de la presente obra, como una herramienta necesaria.<sup>18</sup>

Está claro que Calvino propone que su *Institución* sea un camino a través de las Escrituras por el que otros puedan transitar al leer las mismas Escrituras. Nótese que Calvino no dice que pretende que su obra instruya a los candidatos a teólogos en la doctrina. La *Institución* es ciertamente un texto doctrinal. Sin embargo, Calvino pretende instruir a los candidatos a la teología para su “lectura de la Palabra divina”. Extraída de la Biblia, modelada por la Biblia, la *Institución* constituye un mapa de la Biblia.<sup>19</sup>

La obra de Calvino ilustra cómo funciona y se desarrolla la cartografía teológica. No es una guía conceptualmente ajena a la Biblia, ni pretende ser un esquema hermenéutico impuesto sobre la Biblia. Cuando funciona bien, un mapa doctrinal crece orgánicamente a partir de las secciones bíblicas y hace posible una visión panorámica del conjunto canónico.<sup>20</sup> Pero siempre está limitado por aquello que traza. La exégesis posterior siempre es capaz de ajustar la forma del mapa.

La atención renovada a los problemas intrincados, analizados cuidadosamente en el terreno concreto y estudiados de cerca en cualquier mapa

---

<sup>18</sup> Juan Calvino, “John Calvin to the Reader”, en *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles, 2 vols. (Filadelfia: Westminster, 1960), 1:4-5.

<sup>19</sup> Para tratamientos extensos de la relación orgánica entre las sucesivas ediciones de la *Institución* y la predicación y los comentarios bíblicos de Calvino, véase Stephen Edmondson, “The Biblical Historical Structure of Calvin's *Institutes*”, *SJT* 59.1 (2006): 1-13; David Gibson, *Reading the Decree: Exegesis, Election, and Christology in Calvin and Barth* (Londres/Nueva York: T. & T. Clark/Continuum, 2009), 17-27.

<sup>20</sup> Cf. Gerald Bray, “Scripture and Confession: Doctrine as Hermeneutic”, en *A Pathway into the Holy Scripture*, ed. P. E. Satterthwaite. P. E. Satterthwaite y D. F. Wright (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 221-36.

dado, siempre debería ser capaz de reconfigurar el mapa y alterar la ruta que se toma para el camino que hay que seguir.<sup>21</sup> Este enfoque establece una cuidadosa relación parte-todo, en la que la doctrina que emerge de los textos se examina constantemente en relación con los textos para ver si el conjunto en desarrollo es realmente coherente con las partes individuales. Cuando el paso a la síntesis doctrinal se hace con demasiada rapidez, se produce una distorsión.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de lo que significa que Dios ame al mundo (Jn. 3:16). El análisis de A. W. Pink sobre la soberanía divina en la salvación se desvía al sugerir que el amor de Dios por el “mundo” en Juan 3:16 se refiere a su amor por los elegidos.<sup>22</sup> Esta interpretación no sólo asigna un significado a una palabra en particular claramente diferente de lo que el texto realmente dice, sino que la naturaleza del amor de Dios y la oferta universal de Cristo a todos también se deforman bajo el peso del paradigma.

Del mismo modo, Mark Driscoll y Gerry Breshears entienden que la expiación definitiva implica una limitación del amor de Dios a los elegidos. Argumentando a favor de la “expiación limitada ilimitada, o calvinismo modificado”, preguntan: “Si el calvinista de cinco puntos tiene razón y no se ha hecho ningún pago por los no elegidos, entonces ¿cómo puede Dios amar genuinamente al mundo y desear la salvación de todos?”<sup>23</sup>

Para Pink, la provisión efectiva de la salvación para los elegidos requiere una limitación del amor de Dios en favor de los elegidos; para Driscoll y Breshears, el pago efectivo de la pena del pecado para todos requiere la expansión del amor de Dios idénticamente para todos. En ninguno de los dos casos se permite que las diferentes formas en que la Biblia describe el amor de

---

<sup>21</sup> Las analogías de la red y el mapa permiten que las afirmaciones de este volumen se escuchen como provisionales, en el sentido apropiado, en lugar de ambiciosas. Por ejemplo, Stephen Wellum presenta un argumento a favor de la naturaleza sacerdotal de la obra expiatoria de Cristo que refleja la comprensión de la teología del nuevo pacto sobre la naturaleza del pacto, la elección y la eclesiología. Su rico pensamiento teológico lleva al lector a ver la realidad de la expiación definitiva en las Escrituras, pero la ruta particular que toma a través del terreno bíblico difiere de nuestra propia comprensión clásicamente reformada de la naturaleza del pacto, la elección y la eclesiología. El libro traza diferentes rutas hacia el mismo destino, y no todos los lectores querrán recorrer todos y cada uno de los caminos para llegar a la misma meta. Como herramienta, el libro es un siervo, no un maestro.

<sup>22</sup> A. W. Pink, *The Sovereignty of God* (Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 204-205, 253-55. Para Pink, “el amor de Dios, es una verdad sólo para los santos, y presentarlo a los enemigos de Dios es tomar el pan de los niños y echarlo a los perros” (200).

<sup>23</sup> Mark Driscoll y Gerry Breshears, *Death by Love: Letters from the Cross* (Wheaton, IL: Crossway, 2008), 173.

Dios coincidan en relación con sus diferentes objetos (su mundo, su pueblo) y sus diferentes expresiones (intratrinitaria, providencial, universal, particular, condicional). Para estos autores, la concepción de la expiación exige, o es exigida por, una concepción particular del amor de Dios.<sup>24</sup>

Tales mapas doctrinales están desalineados con los textos bíblicos que los crean. El movimiento hacia la síntesis debe darse de manera más paciente y cuidadosa, con mayor atención a las diversas vertientes del testimonio bíblico. Esperamos que este volumen, que consta de cuatro secciones, responda a esta necesidad. La cuestión de la integración es lo suficientemente importante como para que el capítulo de Henri Blocher se dedique por completo a ella. Por supuesto, los lectores querrán acudir a partes específicas para centrarse en cuestiones concretas de su interés, y cada ensayo es un argumento autónomo que puede leerse de este modo.

Sin embargo, el efecto general de este proyecto pretende ser acumulativo. En conjunto, cada ensayo dentro de cada sección y luego cada sección dentro del libro ofrece un marco de pensamiento teológico que mapea el estudio de la expiación definitiva en la Biblia.

## La expiación definitiva en la Historia de la Iglesia

Richard Muller sugiere que una cuestión relevante para la Iglesia patristica, medieval y la temprana iglesia reformada moderna era:

El significado de aquellos pasajes bíblicos en los que se dice que Cristo pagó un rescate por todos o que Dios quiere la salvación de todos o de todo el mundo, dado el gran número de pasajes bíblicos que indican una limitación de la salvación a algunos, concretamente, a los elegidos o creyentes.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Para un acercamiento más satisfactorio, véase Geerhardus Vos, "The Biblical Doctrine of the Love of God", en *Redemptive History and Biblical Interpretation: The Shorter Writings of Geerhardus Vos*, ed. Richard B. Gaffin (Phillipsburg, NJ: P&R, 1980), 425-57; y D. A. Carson, *The Difficult Doctrine of the Love of God* (Leicester, UK: Inter-Varsity Press, 2000).

<sup>25</sup> Véase Richard A. Muller, "Was Calvin a Calvinist?", en su obra *Calvin and the Reformed Tradition: On the Work of Christ and the Order of Salvation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 51-69 (60).

Esto no sólo identifica el rompecabezas que la doctrina de la expiación definitiva pretende resolver, sino que también muestra que las cuestiones históricas están íntimamente relacionadas con las exegéticas. Como dijo Barth, “la historia de la Iglesia es la historia de la exégesis de la Palabra de Dios”.<sup>26</sup>

Los ensayos históricos de este libro, por tanto, exploran la cuestión en momentos significativos de la historia de la Iglesia. Proporcionan un estudio de los enfoques pasados de la expiación definitiva en la Biblia, nos presentan a los actores clave del debate y nos dejan continuar con la conciencia de cómo se han definido y entendido los términos cruciales hasta ahora. Estos ensayos crean varios indicadores para el mapa, tres de los cuales pueden destacarse aquí.

En primer lugar, las terminologías rivales de “calvinista versus arminiano”, tan frecuentes en el debate popular sobre la expiación definitiva, deben dejarse de lado en favor de una comprensión más rica y sofisticada de la historia de la doctrina. Incluso cuando se amplían los parámetros para incluir las perspectivas adicionales de, por ejemplo, el universalismo y el amiraldianismo, la realidad es que ver el tema a través de la lente de las etiquetas derivadas de nombres personales prominentes en la historia de la Reforma no tarda en dar lugar a distorsiones.

Por un lado, los debates de los siglos XVI y XVII sobre la expiación no produjeron ideas teológicas y terminología *de novo*, sino que se basaron en la tradición y trataron de desarrollarla y aplicarla, aunque de forma controvertida, en los contextos particulares de la era moderna temprana. El recorrido desde la Patrística y la Edad Media hasta los períodos de la Reforma y la posreforma que se traza en esta sección revela que esto es así. “Calvinismo versus arminianismo” no hace más que aplicar una lobotomía a la historia.

Por otra parte, ninguno de los principales “ismos” ha existido nunca durante mucho tiempo como entidad monolítica con una sola expresión. J. C. Ryle señaló en una ocasión que “la ausencia de definiciones precisas es la vida misma de la controversia religiosa”,<sup>27</sup> y estos ensayos nos impulsan a reconocer distintas posiciones y matices sobre el propósito y el alcance de la expiación — universalismo, semipelagianismo, arminianismo, amiraldianismo y enfoques

---

<sup>26</sup> Barth, *CD I/2*, 681.

<sup>27</sup> J. C. Ryle, *Knots Untied* (1878; reimpr., Moscú, ID: Charles Nolan, 2000), 1.

variantes del universalismo hipotético—, siempre al servicio de un pensamiento teológico disciplinado.<sup>28</sup>

En segundo lugar, esta cuidadosa aproximación a la historia de la expiación definitiva explica por qué el término “calvinista” está en gran medida ausente de los subsiguientes tratamientos exegéticos, teológicos y pastorales de la doctrina en el presente volumen. No sólo las cuestiones relativas a la expiación definitiva son muy anteriores a la vida y el pensamiento de Juan Calvino, sino que también es irónico llamar a la expiación definitiva una doctrina “calvinista” cuando su propia relación con ella —como todo el mundo tiene que admitir— es objeto de debate.

Más aún, ahora está muy claro que el término expresa una confianza en el individuo que fue tan insultante para Calvino como históricamente engañosa, ya que no da cuenta de la propia ubicación de Calvino dentro de una tradición en desarrollo.<sup>29</sup> Por lo tanto, cada uno de los escritores en este libro trabaja mostrando su preferencia por el término “reformado” o “teología reformada”, tanto por la descripción histórica como por la forma de ubicarse dentro de la trayectoria particularista.<sup>30</sup>

De ello se desprende, en tercer lugar, que este volumen no es una presentación de “los cinco puntos del calvinismo” ni una defensa del acrónimo “TULIP”, ampliamente utilizado como resumen de los Cánones de Dort y, en consecuencia, de la teología reformada. No es que ese lenguaje no tenga valor.

Sin embargo, puede haber una tendencia a utilizar dicha terminología como si fuese el mapa soteriológico en sí mismo, sin darse cuenta de que dichos términos simplemente figuran como puntos de referencia históricos en el

---

<sup>28</sup> Richard A. Muller, “Calvin on Christ's Satisfaction and Its Efficacy: The Issue of 'Limited Atonement'”, en su obra *Calvin and the Reformed Tradition*, 77 n. 22, sostiene que, “una vez que el lenguaje se analiza adecuadamente, hay al menos seis patrones distintos de formulación [de la satisfacción de Cristo] entre los primeros reformados modernos”.

<sup>29</sup> Carl R. Trueman, “Calvin and Calvinism”, en *The Cambridge Companion to John Calvin*, ed., Donald K. McKim (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 226, sugiere que el término “calvinismo” no es “realmente útil para la historia intelectual”. Véase el capítulo de Raymond A. Blacketer en el presente volumen para conocer parte de la literatura que aborda esta cuestión.

<sup>30</sup> Es el argumento de este libro que mientras que, históricamente, el Universalismo Hipotético y el Amyraldianismo se presentaron bajo el paraguas de la comunidad Reformada en el siglo XVII, estas posiciones son, exegética y teológicamente, los primos incómodos de la familia. No se trata de apartarlas de la ortodoxia reformada, sino de aplicar al debate el principio reformado de *semper reformanda*, buscando que *sola Scriptura* actúe como autoridad final.

mapa.<sup>31</sup> El lenguaje surgió en momentos concretos, en contextos concretos, en respuesta a retos concretos, y son esas causas subyacentes y las propias cuestiones perennes las que los ensayos históricos intentan sondear. En el proceso, dan peso a la idea de J. I. Packer de que, históricamente, la fe reformada no puede reducirse a cinco puntos, mientras que, al mismo tiempo, teológicamente, los cinco puntos se sostienen o caen juntos como un solo punto: *Dios salva a los pecadores*.<sup>32</sup>

## La expiación definitiva en la Biblia

Si los debates históricos sobre la expiación surgieron a partir de ciertos textos bíblicos, nuestra propia contribución también requiere el mismo compromiso con la Escritura como *norma normans* (norma reguladora) de la discusión.

Actualmente existe una especie de *impasse* exegético entre los textos que, por un lado, parecen señalar la particularidad de la expiación, y los textos que, por otro lado, implican una expiación universal. Los ensayos bíblicos de este volumen no pretenden convertirse en una bala de plata que permita alcanzar un consenso satisfactorio sobre la razón por la que todos estos pasajes deben unirse para afirmar la expiación definitiva. De hecho, los capítulos simplemente trabajan de forma inductiva a través del material relevante e intentan proporcionar lecturas convincentes de textos importantes en sus propios términos. Sin duda, el debate continuará.

No obstante, los capítulos exegéticos describen una relación particular entre los textos específicos sobre la expiación y un marco teológico general que esperamos pueda ahondar en el debate. Sostenemos que este marco no se impone a las partes, sino que las propias partes proporcionan la lente gran angular a través de la cual nos invitan a verlas adecuadamente. Hay dos puntos que explican lo que queremos decir con esto.

En primer lugar, no partimos de textos controvertidos, sino de la línea argumental de la historia redentora, de modo que la progresión de los capítulos coincide con la narrativa bíblica. Este es un enfoque muy simple, pero por sí mismo ya empieza a exponer el hecho de que doctrinas como la elección no son

---

<sup>31</sup> Cf. Richard A. Muller, "How Many Points?", *CTJ* 28 (1993): 425-33.

<sup>32</sup> J. I. Packer, "Introductory Essay", en John Owen, *The Death of Death in the Death of Christ* (London: Banner of Truth, 1959), 5-6.

categorías teológicas conectadas abstractamente a las teologías de la expiación por agendas hermenéuticas reformadas predeterminadas. Más bien, la elección es una categoría redentora-histórica tanto como una categoría dogmática.

La elección por parte de Dios de un pueblo que le pertenece, tan formativa en y del Pentateuco, circunscribe claramente el desarrollo de la teología bíblica del sacrificio y la expiación, de modo que la elección es siempre una expresión de la gracia de Dios que da forma a sus tratos pactuales con su pueblo. La exégesis de textos significativos que sigue a continuación,<sup>33</sup> junto con la discusión de cuestiones controvertidas (los significados de “muchos”, “todos” y “mundo”), los sitúa naturalmente en este contexto.

En segundo lugar, algunas de las piezas exegéticas indican por sí mismas el contenido del conjunto teológico. El análisis de Efesios 1:3-14 y 2 Timoteo 1:9-11 revela que la soteriología bíblica está pintada sobre un lienzo escatológico que consta de cuatro “momentos” clave de la salvación: la redención predestinada, la redención cumplida, la redención aplicada y la redención consumada. Estos dos textos ofrecen una visión panorámica de la salvación y, debido a su alcance, apuntan inevitablemente hacia marcos teológicos globales. Ayudan a establecer un diálogo hermenéutico parte-todo por el que aprendemos a leer cada una de las diferentes partes de la narración bíblica como envuelta en la propia forma de ver la historia completa de la Biblia.

Nuestra salvación es eterna en su origen e inexorablemente escatológica en su movimiento; se predestina, se cumple, se aplica y se consume, y varios textos bíblicos iluminan aspectos de este espectro. Por ejemplo, Tito 3:3-7 despliega dos momentos distintos de la salvación en la historia (la aparición de Cristo y el acto de regeneración del Espíritu Santo), junto con otro momento anticipatorio de la salvación en el futuro (la vida sin fin con Dios).

Lo mismo puede decirse de Romanos 5:9-11 y 8:29-34, con la adición de otro momento de salvación (el conocimiento previo y la predestinación de Dios).

**Romanos 5:9–11** Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira *de Dios* por medio de Él. Porque si cuando

---

<sup>33</sup> Isaías 53; Mateo 20:28; Marcos 10:45; Mateo 26:28; Lucas 22:20; Juan 3:16; Romanos 5:9-11, 12-21; 6:1-11; 8:1-15, 29-34; 14:15; 1 Corintios 8:11; 2 Corintios 5:14-15, 19; Gálatas 1: 4; 4:4-6; Efesios 1:3-14; 5:25-27; Colosenses 1:20; 1 Timoteo 2:4-6; 4:10; 2 Timoteo 1:9-11; Tito 2:11-14; 3:3-7; Hebreos 2:9; 2 Pedro 2:1; 1 Juan 2:2; 4:10, 14; Apocalipsis 5:9-10.

éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida. Y no solo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

Lo que se deduce de todos estos textos es que la escatología no es simplemente el “objetivo” de la soteriología, “sino que la engloba, constituyendo su propia sustancia desde el principio”.<sup>34</sup>

## La expiación definitiva desde una perspectiva teológica

John Webster ha argumentado recientemente que la principal tarea de la soteriología cristiana es explicar cómo Dios actúa de forma salvífica en la aflicción de Jesús. Un relato dogmático:

Se extiende tanto hacia atrás como hacia adelante a partir de este acontecimiento central. Remonta la obra de la salvación hacia atrás, hacia la voluntad de Dios, y hacia adelante, hacia la vida de muchos que por este acontecimiento son hechos justos.<sup>35</sup>

Los ensayos exegéticos del volumen revelan que Webster tiene razón al identificar este flujo bidireccional en los textos bíblicos, y los ensayos teológicos y pastorales se ocupan de exponer ambos movimientos. ¿Qué más se puede decir sobre la “prehistoria” de la historia de la salvación en los propósitos del Dios trino? ¿Qué significa que nuestra salvación sea obra del Padre, del Hijo y del Espíritu? ¿Qué significa que Jesús sea el Siervo molido y el Sumo Sacerdote intercesor? ¿Qué tipo de sacrificio y pago por el pecado ofreció? Los capítulos teológicos de este volumen se unen para plantear cuatro puntos clave, cada uno de los cuales perfila el mapa de diferentes maneras.

---

<sup>34</sup> Richard B. Gaffin, *Resurrection and Redemption: A Study in Paul's Soteriology*, 2da ed. (Phillipsburg, NJ: P&R, 1987), 59.

<sup>35</sup> John B. Webster, “It Was the Will of the Lord to Bruise Him’: Soteriology and the Doctrine of God”, en *God of Salvation: Soteriology in Theological Perspective*, ed. Ivor J. Davidson y Murray A. Rae (Farnham, Surrey, Reino Unido: Ashgate, 2011), 15-34 (15).



En primer lugar, la obra salvadora de Dios es indivisible. Esto expresa en una sola declaración los cuatro momentos de la salvación esbozados anteriormente,<sup>36</sup> y conlleva profundas implicaciones teológicas. Cada uno de estos cuatro momentos es distinto, nunca se funde con los demás, pero tampoco se separa de ellos.

En el momento uno, nuestra salvación en Cristo ha sido predestinada; en el momento dos, toda nuestra salvación ha sido obtenida y asegurada por Cristo, aunque su redención aún debe ser aplicada de forma experiencial por su Espíritu (momento tres) y consumada escatológicamente en su presencia (momento cuatro). Ninguno de los momentos de la salvación corresponde a vías teológicas separadas, como si la obra redentora de Cristo estuviera de algún modo desconectada de la elección de su pueblo. En la obra salvífica de Dios hay unidad en la distinción y distinción en la unidad. Los propósitos de Dios en Cristo son uno. Esta perspectiva ayuda a evitar el error de fusionar los momentos de la redención aplicada con la redención realizada (como se ve en la teología de Karl Barth) o el error de romper el vínculo entre estos momentos (como se ve en las exposiciones de la expiación universal).

En segundo lugar, la obra salvífica de Dios está circunscrita por la gracia y propósito electivos de Dios. Es decir, el amor redentor de Dios y la iniciativa divina moldean y guían los otros momentos de la salvación. El amor de Dios hacia los suyos en la elección y la predestinación es la fuente de la que mana la salvación. En este sentido, hay un *ordo* ineludible dentro del decreto divino.<sup>37</sup> El argumento expuesto en este libro es que, antes del tiempo, el Dios trino planificó la salvación, de manera que el Padre eligió para sí un pueblo de entre la humanidad caída, elección que implicaría el envío de su Hijo para comprarlo y el envío de su Espíritu para regenerarlo.

En la mente de Dios, la elección precedió lógicamente a la consecución y a la aplicación de la obra redentora de Cristo, por lo que en la historia las circunscribió a ambas. Louis Berkhof pregunta:

---

<sup>36</sup> Ibid, 19-20, interpreta la forma general de la soteriología en tres momentos unificados: “el propósito eterno del Dios perfecto; el establecimiento de ese propósito en la historia que culmina en el ministerio del Hijo encarnado; y la consumación de ese propósito en el Espíritu”.

<sup>37</sup> Para una útil panorámica de las diversas posiciones sobre el orden de los decretos, véase la tabla de B. B. Warfield al final del capítulo de Donald Macleod en este volumen.

El Padre, al enviar a Cristo, y Cristo, al venir al mundo para hacer expiación por el pecado, *¿lo hizo con el designio o el propósito de salvar sólo a los elegidos o a todos los hombres?* Esa, y sólo esa, es la cuestión.<sup>38</sup>

Este *ordo* divino dentro del decreto, cuyo fundamento bíblico se presenta en este volumen, pone en tela de juicio los planteamientos que harían que la elección no fuese determinante para la salvación, o que situarían el decreto de la elección después del decreto de la redención, o que subordinarían el amor electivo de Dios por sus elegidos a expensas de su amor universal por toda la humanidad; problemas que acompañan al semipelagianismo y al arminianismo, al amiraldianismo y al universalismo hipotético, respectivamente. En las Escrituras, el amor electivo de Dios recibe el mayor énfasis distributivo; no es una mera “ocurrencia tardía”.<sup>39</sup>

En tercer lugar, la obra salvífica de Dios se centra en la unión con Cristo. La unión personal entre Cristo y los creyentes abarca los cuatro momentos de la salvación. John Murray resume sucintamente los diferentes aspectos de esta misteriosa unión con Cristo:

La unión con Cristo es la verdad central de toda la doctrina de la salvación. Todo aquello a lo que el pueblo de Dios ha sido predestinado en la elección eterna de Dios, todo lo que se le ha asegurado y procurado en la realización de la redención una vez por todas, todo aquello de lo que llega a ser partícipe en la aplicación de la redención, y todo lo que, por la gracia de Dios, llegará a ser en el estado de bienaventuranza consumada, está comprendido en el ámbito de la unión y comunión con Cristo.<sup>40</sup>

Por lo tanto, nunca podemos pensar en la redención realizada por Cristo sin tener en cuenta la unión con su pueblo en el momento de la elección; tampoco podemos separar el logro redentor de Cristo —y la muerte y la resurrección de su pueblo con él— de la unión vital con Cristo que se produce a través de la fe,

---

<sup>38</sup> Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Edimburgo: Banner of Truth, 1958), 394 (énfasis original).

<sup>39</sup> Crítica de Vos al amyraldianismo (“Biblical Doctrine of the Love of God”, 456).

<sup>40</sup> John Murray, *Redemption Accomplished and Applied* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1955), 210.

o de la unión que está por experimentarse cuando los creyentes estén finalmente en la presencia de Cristo. Como señala Sinclair Ferguson:

Si estamos unidos a Cristo, entonces estamos unidos a él en todos los puntos de su actuación en favor nuestro. Participamos en su muerte (fuimos bautizados en su muerte), en su sepultura (fuimos sepultados con Él en el bautismo), en su resurrección (hemos resucitado con Cristo), en su ascensión (hemos sido elevados con Él), en su sesión celestial (nos sentamos con Él en los lugares celestiales, de modo que nuestra vida está oculta con Cristo en Dios), y participaremos en su prometido regreso (cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, también lo haremos nosotros con Él en gloria).<sup>41</sup>

De ello se desprende que, si los momentos de la redención se vinculan como actos distintos pero inseparables de Dios *en Cristo*, comienzan a surgir ciertas concepciones relativas a la *naturaleza* y la *eficacia* de la expiación.

Dentro de ciertos esquemas de pensamiento, el sacrificio de Cristo no asegura la salvación de nadie en particular, ya que su eficacia está supeditada a algo fuera de la expiación, a saber, la fe, ya sea la fe sinérgica (como en las propuestas del semipelagianismo y el arminianismo)<sup>42</sup> o la fe monérgica elegida por Dios (como en el universalismo hipotético amiraldiano). Estos planteamientos introducen la contingencia en la expiación, lo que contrasta fuertemente con la eficacia de la cruz, que aquí se defiende.

El poder salvador de la cruz no “depende de que se le añada la fe; su poder salvador es tal que la fe fluye de ella”.<sup>43</sup> Y precisamente dado que Cristo no obtiene una salvación hipotética para creyentes hipotéticos, sino una salvación real para su pueblo, la eficacia de la expiación fluye de su naturaleza penal

---

<sup>41</sup> Sinclair B. Ferguson, “The Reformed View”, en *Christian Spirituality: Five Views of Sanctification*, ed. Donald L. Alexander (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1989), 58.

<sup>42</sup> Esta fe sinérgica ocurre ya sea a través de (a) una cooperación igual entre Dios y el *libre albedrío* del hombre (como en el semipelagianismo), o (b) una cooperación igual entre Dios y la voluntad del hombre que *ya ha sido liberada* como resultado de la gracia preveniente (como en el arminianismo clásico). En cualquiera de los dos casos, la voluntad humana libre/liberada puede resistirse a la gracia de Dios; a la inversa, la elección del hombre es en última instancia decisiva para la fe. Para esta importante distinción, véase Roger E. Olson, *Arminian Theology: Myths and Realities* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006), 158-78, esp. 164-66.

<sup>43</sup> Packer, “Introductory Essay”, 10.

sustitutiva.<sup>44</sup> Lo que está en juego aquí es el significado preciso de la cruz como castigo por el pecado, y los dos ensayos complementarios de Garry Williams ofrecen relatos frescos y rigurosos que sirven para profundizar significativamente en nuestra comprensión de la penología. Sugerimos que la propia naturaleza de la expiación se redefine radicalmente cuando se amplía su alcance para que abarque a todos sin excepción.

Packer expone el caso con exactitud:

Si vamos a afirmar la sustitución penal para todos sin excepción debemos inferir la salvación universal o bien, para evadir esta inferencia, negar la eficacia salvadora de la sustitución para cualquiera; y si vamos a afirmar la sustitución penal como un acto salvador efectivo de Dios debemos inferir la salvación universal o bien, para evadir esta inferencia, restringir el alcance de la sustitución, haciéndola una sustitución en favor de algunos, no de todos.<sup>45</sup>

Es la unión con Cristo la que asegura la eficacia de la expiación de Cristo, porque su muerte es una muerte “en-unión-con”. Aquellos por los que Cristo murió no pueden sino verse afectados por su muerte. La unión con Cristo define también quiénes son los “algunos” por los que su muerte es eficaz. Nos rescata de una visión empobrecida de la muerte de Cristo como una mera expiación penal sustitutiva “en lugar de” todos, y en cambio nos presenta una expiación penal sustitutiva *representativa*: Cristo muere como *Individuo* por *algunos individuos*. Muere como Rey por su pueblo, como Esposo por su esposa, como Cabeza por su cuerpo, como Pastor por sus ovejas, como Maestro por sus amigos, como Primogénito por sus hermanos y hermanas, como Segundo y Postrer Adán por una nueva humanidad.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> John Owen, *Salus Electorum, Sanguis Jesu: Or The Death of Death in the Death of Christ*, en *The Works of John Owen*, ed. W. H. Goold, 24. W. H. Goold, 24 vols. (Edimburgo: Johnstone & Hunter, 1850-1853; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1967), 10:235, lo expresa bien: “Cristo no murió por ninguno a condición *de que creyera*; sino que murió por todos los elegidos de Dios, *para que creyeran* y, creyendo, tuvieran vida eterna”.

<sup>45</sup> J. I. Packer, “What Did the Cross Achieve? The Logic of Penal Substitution”, en *Celebrating the Saving Work of God: Collected Shorter Writings of J. I. Packer*, Volumen 1 (Carlisle, UK: Paternoster, 2000), 85-123 (116).

<sup>46</sup> Henri A. G. Blocher, “The Scope of Redemption and Modern Theology”, *SBET* 9.2 (1991): 102.

Por eso, la particularidad de la expiación no puede introducirse en el momento de la aplicación,<sup>47</sup> pues estábamos unidos a Cristo en su muerte y resurrección *antes* de apropiarnos de los beneficios de su expiación por la fe, lo que significa que el alcance de la redención realizada y aplicada son necesariamente coextensivos.

En cuarto lugar, la obra salvífica de Dios en Cristo es trinitaria. La obra eficaz e indivisible de Dios centrada en la unión con Cristo asegura que Cristo murió por un grupo definido de personas; el carácter trinitario de esta soteriología nos permite ir más allá y decir que esa es precisamente la intención de su muerte.

La Trinidad orchestra la sinfonía de la salvación en todos sus pasos: el Padre elige y envía, el Hijo se encarna y muere, el Espíritu atrae y vivifica. Pero, aunque sus obras son distintas, no son independientes: el Padre elige en Cristo, el Hijo encarnado se ofrece en la cruz al Padre por medio del Espíritu eterno, y el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo para atraer y sellar a los elegidos. Basados en la mutua comunión de sus personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu sirven juntos al objetivo común de nuestra salvación.

El Espíritu sirve al Hijo aplicando lo que éste realizó, y el Hijo sirve al Espíritu haciendo posible su morada. Tanto el Hijo como el Espíritu, en su doble misión desde el Padre, sirven al Padre y nos sirven a nosotros.<sup>48</sup>

Pero si, como algunos podrían argumentar, la obra expiatoria de Cristo en la cruz está destinada a todos sin excepción, mientras que su aplicación se limita sólo a los que creen por el poder del Espíritu, entonces, sostenemos, se introduce una disyunción fatal. Esta disyunción no es sólo conceptual, sino también personal. Los aspectos de la única unión con Cristo están desconectados, la redención realizada está separada de la redención aplicada, y las personas divinas están separadas entre sí en sus propósitos de salvación. El Hijo muere por todos, pero el Padre elige sólo a algunos y el Espíritu sella sólo a algunos.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Contra Knox, "Some Aspects of the Atonement", 265.

<sup>48</sup> Fred Sanders, *The Deep Things of God: How the Trinity Changes Everything* (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 149.

<sup>49</sup> Las disyunciones en una expiación universal son muchas. "Introduce un conflicto entre el propósito de Dios, que desea la salvación de todos, y la voluntad o el poder de Dios, que en realidad no quiere o no puede conceder la salvación a todos. Da prioridad a la persona y a la obra de Cristo sobre la elección y el pacto, de modo que Cristo queda aislado de estos

Sugerimos, empero, que la naturaleza de las operaciones trinitarias envuelve una interpretación definitiva de la expiación como parte del cuadro más amplio de la glorificación de Dios:

Porque cuando Dios concibió la gran y gloriosa obra de rescatar al hombre caído y salvar a los pecadores, para alabanza de la gloria de su gracia, dispuso, en su infinita sabiduría, dos grandes medios para ello. El uno fue *la entrega de su Hijo por ellos*, y el otro fue *la entrega de su Espíritu a ellos*. Y de esta manera se abrió el camino para la manifestación de la gloria de toda la bendita Trinidad, que es el fin supremo de todas las obras de Dios.<sup>50</sup>

Los universalistas hipotéticos intentan evitar la acusación de desarmonía trinitaria argumentando que cada persona de la Trinidad quiere tanto la limitación como el universalismo en diferentes niveles, eliminando así cualquier división entre ellos.<sup>51</sup> Su posición, sin embargo, no está exenta de problemas para la teología trinitaria, ya que introduce una división dentro de la voluntad de cada persona cuando pretende efectuar la salvación.

Esta postura debe admitir que, a nivel universal, la persona y la obra de Cristo están divididas, ya que realiza la expiación por todos sin referencia a su persona, funciones u oficios. Por lo tanto, muere, por un lado, como sustituto *representativo* de su pueblo, pero, por otro lado, como *mero* sustituto de

---

contextos y no puede expiar vicariamente por su pueblo, ya que no existe comunión entre él y nosotros. Denigra la justicia de Dios al decir que Él hace que se adquiera el perdón y la vida para todos y luego no los distribuye a todos" (Herman Bavinck, *Sin and Salvation in Christ*, vol. 3 de *Reformed Dogmatics*, ed. John Bolt. trad. John Vriend, 4 vols. [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006], 469-70).

<sup>50</sup> John Owen, Πνευματολογία ο, *A Discourse Concerning the Holy Spirit*, en *Works*, 3:23 (énfasis original).

<sup>51</sup> Por ejemplo, John Davenant, "A Dissertation on the Death of Christ, as to its Extent and special Benefits: containing a short History of Pelagianism, and shewing the Agreement of the Doctrines of the Church of England on general Redemption, Election, and Predestination, with the Primitive Fathers of the Christian Church, and above all, with the Holy Scriptures", en *An Exposition of the Epistle of St. Paul to the Colossians*, trad. Josiah Allport, 2 vols. (Londres: Hamilton, Adams, 1832 [trad. inglesa de la ed. latina de 1650]), 2:398 y 2:542, argumentó que el Hijo tenía una intención universal que "se ajustaba a la ordenación del Padre" y, sin embargo, al mismo tiempo, Cristo afirmó la voluntad particular de Dios cuando murió, pues ¿de qué otra manera podría Cristo "haberse exhibido como conforme a la designación eterna de su Padre, si, en su pasión salvadora, no hubiera aplicado sus méritos de una manera peculiar infalible para efectuar y completar la salvación de los elegidos?".

personas que sabe que el Padre nunca eligió y por las que Él nunca enviará su Espíritu para que las atraiga hacia sí.

El esquema hipotético no sólo sugiere que Dios tiene dos economías de salvación funcionando al mismo tiempo, sino que inadvertidamente nos presenta a un Cristo confundido. Esta postura es contraria a la descripción bíblica de que la obra y la persona de Cristo (y sus oficios) están interrelacionados, y su muerte sustitutiva se realiza de forma representativa en unión con su pueblo.

Situar cuestiones como el propósito, la naturaleza y la eficacia de la expiación en un contexto trinitario completo nos permite comprender la relación entre ellas. Del mismo modo que la eficacia de la expiación se deriva de su naturaleza penal, podemos decir a su vez que su naturaleza se deriva de su propósito divino. El Siervo es molido y sufre y es hecho ofrenda por la culpa *porque* era la voluntad de Yahveh (Is. 53:10). Con la intención de salvar a todos los que le fueron entregados por el Padre, el Hijo se ofrece a sí mismo por medio del Espíritu como sacrificio expiatorio y logra la salvación de su pueblo (Heb. 9:14).

Esto ayuda a explicar por qué hay que preferir los términos “expiación definitiva” o “particular” o “redención efectiva” por encima de “expiación limitada”, que es el que se usa comúnmente para referirse a la doctrina. No sólo hay una negatividad innata ligada al lenguaje de la limitación que oscurece lo que la doctrina consistentemente abarca (como la suficiencia de la muerte de Cristo para todos o las implicaciones cósmicas de la expiación), sino que también induce al error dado que otros puntos de vista de la expiación necesariamente la “limitan” de alguna manera.

John Murray sin duda tiene razón al afirmar:

A menos que creamos en la restauración final de toda la humanidad, no podemos hablar de una expiación ilimitada. Si partimos de la base de que algunos perecen eternamente, nos vemos abocados a una de estas dos alternativas: una eficacia limitada o un alcance limitado. No existe una expiación ilimitada.<sup>52</sup>

En este libro, solemos adoptar el término “expiación *definitiva*”, ya que el adjetivo “definitiva” es capaz de transmitir que la expiación es específica en su

---

<sup>52</sup> John Murray, *The Atonement* (Filadelfia: P&R, 1962), 27.

*intención* (Cristo murió para salvar a su pueblo) y efectiva en su *naturaleza* (realmente expía).<sup>53</sup>

## La expiación definitiva en la práctica pastoral

El objetivo de cualquier mapa doctrinal debe ser mostrar la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo tal como se revela en las páginas de las Escrituras. El objetivo de este volumen es mostrar el lugar vital que ocupa la expiación definitiva en ese relato de la gloria de Dios. Y es esa ambición general la que fundamenta nuestra comprensión de la conexión entre la expiación definitiva y el cuidado pastoral del pueblo de Dios.

Los tres capítulos que concluyen el volumen no son en sí mismos ensayos sobre la práctica pastoral, sino que tratan de proporcionar los fundamentos profundos sobre los que la práctica pastoral puede construirse y florecer. Porque si el fin último de la salvación es “la reafirmación de la majestad de Dios y la glorificación de Dios por parte de todas las criaturas”,<sup>54</sup> entonces nuestra mayor necesidad humana es dar gloria a Dios en gratitud y alabanza, y estructurar nuestra vida terrenal según la sabiduría divina del Mesías crucificado.

Su muerte expiatoria y su resurrección otorgan al Hijo de Dios encarnado el pleno despliegue de la gloria de Dios (Fil. 2:5-11), y así dotan al pueblo de Dios de la más profunda de las razones para la alabanza a Dios. Una comprensión definitiva de la expiación de Cristo fluye de ver las etapas sucesivas de su humillación y exaltación como partes unificadas de una realización completa.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Del mismo modo, referirse a la “extension” de la expiación es menos propicio, dado que la palabra puede calificar diferentes aspectos de la expiación: su intención, realización o aplicación. Como sostiene Robert Letham, *The Work of Christ* (Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1993), 225, “extension” da la impresión de que la expiación se calcula matemática o espacialmente. “Traducido al debate sobre la expiación, el enfoque se convierte en uno *número*: ¿cuántos, o qué proporción se beneficia de la muerte de Cristo? ¿Cristo expió los pecados de todos o sólo los de los elegidos? ¿Expió los pecados de todos en un sentido provisional? O, desde otra perspectiva, ¿la expiación tiene un valor limitado o ilimitado? Sin embargo, si la idea de la *intención* es el tema central, el punto principal que está en juego es el de la *finalidad* o el *propósito*. En resumen, la cuestión se cristaliza en el lugar que ocupa la expiación en el plan global de Dios para la redención humana. Lo espacial y matemático cede ante lo teleológico”.

<sup>54</sup> Webster, “It Was the Will of the Lord”, 20.

<sup>55</sup> Bavinck explica la estructura de esta unidad en *Sin and Salvation in Christ*, 323-482, y explora bellamente su alcance cósmico (ver esp. 473-74). Es interesante que incluya su discusión de la expiación bajo la exaltación de Cristo, no su humillación. Para Bavinck,



La gloria que Jesús recibe como Hijo de Dios con poder en su exaltación le pertenece *porque ha triunfado* sobre el pecado, la muerte y el infierno, y no ha perdido a ninguno de los que el Padre le dio (Jn. 17). Como nuestro Gran Sumo Sacerdote, ocupa su puesto *porque ha abierto* un camino nuevo y vivo hacia Dios y con su sacrificio “ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados” (Heb. 10: 14). La gloria de Dios resplandece en la cruz de Cristo porque de su muerte por el pecado procede la recreación del mundo y la reconciliación de todas las cosas con Dios (Col. 1:20). La expiación aseguró la salvación, un mundo nuevo y la shalom eterna.

A menudo se afirma que en el ámbito pastoral se agudizan las debilidades de la expiación definitiva. Esto no es así. Nosotros sostenemos que, precisamente porque la expiación definitiva es la que da mayor gloria a Dios, es esta interpretación de la expiación la que proporciona a la iglesia y al mundo el mayor bien. El drama del Hijo-Rey al que se le prometieron las naciones como herencia (Salmo 2:8) añade motivos para la evangelización de los pueblos del mundo.

El Cordero ha *comprado* gente para Dios (Ap. 5:9-11). Por otro lado, los “no evangelizados” se convierten en una incómoda “piedra en el zapato” para los defensores de una expiación universal: Cristo ha proporcionado una salvación *de jure* para todos, pero que *de facto* no es accesible a todos y, sin quererlo, acaba en realidad limitada en su alcance. La expiación definitiva garantiza que lo que se ofrece en la proclamación del evangelio es la realización real de la redención. Anunciar el Evangelio es anunciar a un Salvador que con su sangre ha *establecido* el pacto de gracia al que todos están llamados a unirse. Los defensores de una expiación general y universal no pueden, de hecho, siendo coherentes, mantener una creencia en la oferta sincera de salvación para cada persona. Todo lo que se puede ofrecer es la oportunidad o la posibilidad de salvación, y eso ni siquiera a todos en realidad.

Una expiación simbolizada por el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas proporciona una riqueza pastoral de motivación, obediencia gozosa y perseverancia tanto para el pastor como para el pueblo. La expiación que irradia

---

cuando Cristo resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo “se llevó consigo un tesoro de méritos que había adquirido por su obediencia”, el principal de los cuales era la reconciliación que ganó en su muerte expiatoria (447). La reconciliación es, pues, un don que el Rey resucitado y ascendido otorga a su pueblo (450).

de la unión de Cristo con su pueblo y que se enmarca en el paradigma más amplio de las operaciones trinitarias no puede sino dar seguridad al creyente.

Si Dios —Padre, Hijo y Espíritu— ha obrado indivisiblemente por nosotros en Cristo, ¿quién puede entonces estar contra nosotros? Los modelos de la expiación que hacen que la salvación sea meramente posible no proporcionan esta sólida seguridad y consuelo. La seguridad de la salvación queda necesariamente separada de la fuente segura de lo que Cristo ha hecho y se aloja en el ámbito inestable de nuestra respuesta. La expiación se ha hecho, sí, pero el conocimiento de la misma suficiente para calmar nuestros temores y asegurarnos de nuestra adopción se basa en la acción humana, no en la divina. Nosotros somos los contribuyentes decisivos de la salvación.

Si John Piper está en lo cierto en su ensayo final, cuando afirma que la muerte de Cristo es el clímax de la gloria de la gracia de Dios, que es la cúspide de la gloria de Dios, entonces las cuestiones del propósito y la naturaleza de la expiación no son temas de “poca importancia” o “asuntos de mera especulación”: tocan el centro neurálgico de la gloria de Dios. Él no es glorificado cuando su salvación se reduce a una mera oportunidad. No es glorificado cuando su redención de los pecadores perdidos se reduce a una simple posibilidad. Dios es glorificado cuando es visto, gustado y disfrutado por lo que realmente otorga: la gracia salvadora.

En esta glorificación, nosotros, sus criaturas, somos hechos plenos y saludables, adoradores y felices, y comisionados como sus embajadores en su mundo.

*Soli Deo gloria.*

PARTE I: LA EXPIACIÓN  
DEFINITIVA EN LA  
HISTORIA DE LA IGLESIA –  
TEOLOGÍA HISTÓRICA



## §2. “CONFIAMOS EN LA SANGRE SALVADORA”: LA EXPIACIÓN DEFINITIVA EN LA IGLESIA ANTIGUA

**Michael A. G. Haykin<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Cuando el polímata calvinista del siglo XVIII, John Gill (1697-1771), decidió defender públicamente algunas de las doctrinas cardinales de la fe reformada, el resultado fue *La causa de Dios y la verdad* (*The Cause of God and Truth*, 1735-1738), una obra monumental de erudición dedicada a la explicación de lo que popularmente se conocía como “las doctrinas de la gracia”.

Gill se preocupó especialmente por responder a los argumentos de Daniel Whitby (1638-1726), clérigo de Salisbury, cuyo *Discurso sobre los cinco puntos* (*Discourse on the Five Points*, 1710), como se conoce, se reimprimió a principios de la década de 1730 causando un gran revuelo, ya que se juzgó como una crítica irrefutable de estas convicciones centrales del calvinismo inglés.<sup>2</sup> Comprensiblemente, las Escrituras ocuparon un lugar central en este debate,

---

<sup>1</sup> La cita del título es de Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 24.1.

<sup>2</sup> Véase John Gill, “Preface” a su obra *The Cause of God and Truth* (reimpr., Londres: W. H. Collingridge, 1855), iii (publicado originalmente en cuatro partes entre 1735-1738).

pero también se consideró exhaustivamente la postura de la Iglesia antigua. La cobertura detallada de Gill de la evidencia patristica puede encontrarse especialmente en la parte 4 de *La causa de Dios y la verdad*.

Gill era ciertamente consciente de que el debate sobre las doctrinas de la gracia no se hizo explícito hasta el siglo V, cuando surgió la herejía pelagiana, pero, al igual que otros autores reformados anteriores, como François Turretini (1623-1687) y John Owen (1616-1683),<sup>3</sup> estaba convencido de que había huellas significativas de estas doctrinas que podían detectarse en los autores patristicos.<sup>4</sup> Su estudio de los Padres sobre este tema se basaba en una lectura cuidadosa de varias fuentes primarias y contenía su propia traducción fresca de muchos de los textos que citaba. Habiendo examinado en detalle algunos de los textos que Gill discutió, uno no puede dejar de impresionarse por la profundidad de su conocimiento de los Padres.

Cabe destacar que el número de Padres citados por Gill en apoyo de la doctrina de la redención particular fue mayor que los citados para cualquiera de los otros cuatro puntos. Cita a treinta y tres autoridades patristicas en total, desde el italiano del siglo I, Clemente de Roma (fl. 96), hasta el traductor latino de finales del siglo IV y principios del V, Jerónimo (c. 347-420).<sup>5</sup> Gill omitió a propósito a Agustín de Hipona (354-430), así como a Próspero de Aquitania (c. 388-c. 455) y a Fulgencio de Ruspe (c. 462-c. 527), dos de los defensores más destacados de Agustín, dado que su postura era conocida por todos.<sup>6</sup>

Este tipo de “prueba por textos” está fuera de uso académico hoy en día, principalmente por el peligro que conlleva de no observar el contexto del texto original y, por tanto, de malinterpretar gravemente el significado del pasaje en cuestión. Sin embargo, dado el hecho de que la doctrina de la redención particular no fue objeto de controversia ni el centro de una discusión detallada

---

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, la breve discusión de la cita de las autoridades patristicas hecha por Turretin, por Raymond A. Blacketer, “Definite Atonement in Historical Perspective”, en *The Glory of the Atonement: Biblical, Historical, and Practical Perspectives. Essays in Honor of Roger Nicole*, ed. Charles E. Hill y Frank A. James III (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004), 308, y el apéndice de cinco páginas de John Owen a su magistral *Salus Electorum, Sanguis Jesu: Or The Death of Death In the Death of Christ* (Londres: Philemon Stephens, 1648), 322-26.

<sup>4</sup> Gill, *Cause of God and Truth*, 220-22.

<sup>5</sup> *Ibid*, 241-65.

<sup>6</sup> *Ibid*, 221-22. Véase la declaración de Owen, *Death of Death*, 325, donde, después de citar un texto de Agustín que revela su creencia en la redención particular, comenta: “su juicio en estas cosas es conocido por todos”.